

Testigos de la época del caucho: experiencias de Theodor Koch-Grünberg y Hermann Schmidt en el alto río Negro¹

Michael Kraus

Georg-August-Universität Göttingen, Alemania

mkraus@sowi.uni-goettingen.de

Los buenos kobeuas están sufriendo mucho con el rudo tratamiento por parte de los colombianos. Estos se ubicaron en la orilla derecha del río Caiary cerca de la desembocadura del Cuduiary, [en una comunidad] de nombre Urania. Allí viven una docena de esos héroes revolucionarios y llevan casi a la totalidad de los habitantes del Cuduiary a los recién descubiertos bosques de caucho arriba y abajo de la cachoeira Yurupary. El maltrato brutal e incluso el homicidio están a la orden del día. En el curso bajo del Caiary los brasileños hacen lo mismo, prenden fuego a las malocas y llevan a los habitantes con violencia a las caucherías del río Negro. [...] Una gran diferencia entre 1906 y ahora. En Matapy encontré solamente dos mujeres mayores, los demás habitantes se habían ido a los bosques de caucho, así como también el señor profesor. La maloca de Alessandro en Caruru se derrumbó, la del tuschaua João en la orilla enfrente del río se quemó. Encontré al capitán Gómez donde los colombianos, en Urania [...] un caballero, como debe ser. Él me habló mucho del Dottore, me preguntó dónde vivía ahora [...], qué hacía, si iba a volver. En Yauarete, Urubú-Cuara, Ipanoré, en todas partes preguntaron por Usted. Incluso los 'bandidos' de Jacaré-Cahapão que han cometido y siguen cometiendo tantas fechorías contra la gente buena, han preguntado por Usted. No ha sido olvidado por sus amigos morenos, no en Tunuhy, no en el río Aiary (carta de Schmidt a Koch-Grünberg, São Felipe, 29.7.1909. VK Mr A.6).

Esta cita da una idea de la situación socio-política en la región del alto río Negro a inicios del siglo xx. En la carta que le escribió a Theodor Koch-Grünberg, escrita el 29 de julio de 1909 desde São Felipe, un pueblo algo abajo de la desembocadura del río Içana en el río Negro, Hermann Schmidt describe las intrusiones de los caucheros en la región y la violencia contra los pueblos indígenas. La carta también nos da una idea de la relación que mantuvieron Schmidt y Koch-Grünberg, quienes ya intercambiaban cartas durante los dos años anteriores a su primer encuentro personal en 1911. De acuerdo a Schmidt varias personas de la región del río Negro recordaban bien a Koch-Grünberg, quien había viajado por ella de 1903 a 1905.

1 Traducción del alemán por Sol Montoya Bonilla. Agradezco a Mark Münzel y a Ingrid Kummels por las anotaciones críticas a una primera versión de este artículo. Todas las cartas y diarios citados están escritos en el original alemán. En la traducción adaptamos la ortografía al formato del español moderno.



Al mismo tiempo, las frases de Schmidt nos permiten percibir las condiciones ambivalentes bajo las cuales Koch-Grünberg y Schmidt emprendieron sus expediciones de investigación y colección en la primera década del siglo xx. São Felipe, el lugar donde se escribió la carta, era la aldea del comerciante de caucho español Germano Garrido y Otero. Tanto Koch-Grünberg como Schmidt habían pasado mucho tiempo en ese lugar y el comerciante los había apoyado de diversas formas. La cita se refiere además a unos ‘bandidos’ que indagaban por Koch-Grünberg y muestra por lo tanto un elemento adicional al complejo tejido social en el que se movían los viajeros alemanes.

Eric Wolf nos recuerda, que el mundo no es “una gran mesa de pool en la cual las entidades giran una alrededor de la otra como si fueran bolas de billar duras y redondas” (Wolf 2005: 19). Ni las naciones ni los grupos sociales –como en este caso los ‘indígenas’, ‘colombianos’, ‘brasileños’ o ‘alemanes’ o también ‘indígenas’, ‘caucheros’, ‘misioneros’ o ‘científicos’– deben ser considerados como entidades rígidas y homogéneas a su interior. En lugar de ello, según Wolf, es importante entender los correspondientes sistemas de relación, que redefinen cada vez en forma dinámica el entramado de las interacciones sociales entre los representantes de los diferentes grupos.

Si analizamos detenidamente las descripciones de los viajes y los documentos en los archivos existentes, tales ambigüedades se manifiestan en muchos casos. Ya en el primero de sus cuatro viajes en la región del alto río Negro,² a fines de noviembre del 1903, Koch-Grünberg hizo una excursión al río Vaupés y visitó, entre otros, los poblados Matapi y Caruru mencionados en su carta por Schmidt. En aquel momento Caruru contaba todavía con nueve casas y con alrededor de 100 habitantes. El kotiria (‘uanana’)³ João había construido su propia maloca en la ribera derecha del río. Durante la primera visita de Koch-Grünberg João le mostró las marcas de machete de los caucheros en los postes de una maloca, le contó del robo de harina y de gallinas y le representó al investigador por medio de una pantomima dramática el comportamiento agresivo de los colombianos, quienes estaban armados, entre otros, con escopetas (véase Koch-Grünberg 1995, tomo I: 171-173).

Cuando 9 meses después Koch-Grünberg viajó nuevamente –esta vez por un tiempo más largo– por el río Vaupés, se encontró nuevamente con el temor a los caucheros colombianos en muchos poblados. Sin embargo durante su segunda estadía en Caruru en donde fue de nuevo acogido amablemente unos días por el capitán Gómez, la descripción de los caucheros tenía un matiz diferente:

2 En São Felipe, el asentamiento del comerciante de caucho español Garrido y Otero, Koch-Grünberg había establecido una estación base. Desde allí realizó cuatro viajes a diferentes afluentes del alto río Negro para estudiar la población indígena.

3 Koch-Grünberg anotó como designación propia “kótitia” (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 76), pero en su informe de viaje escogió la designación ‘uanána’ la cual ya se había implantado.

Por primera vez, en este sitio oí hablar bien de los colombianos. João, quien había piloteado mi bote a través de las cachoeiras [raudales, rápidos; MK], exigió por su trabajo un machete grande, lo cual era un salario excesivamente alto. Cuando Schmidt le dio una paca de tabaco, vino corriendo hacia mí y gritó: “Kariuatinga [apodo indígena de Schmidt; MK] es ‘puschi’ (malo); los colombianos pagan mejor.” Un año antes, en este mismo lugar, se habló de los colombianos en los peores términos: pagaban muy mal, cometían fechorías, etc. De hecho, parecía que estos señores, por algún motivo, habían estropeado los precios, precisamente aquí, en Carurú. Un uanána me mostró un buen cuchillo, con empuñadura de cuerno, que había recibido por un día de trabajo. Los primeros colombianos habían sido muy malos. Pero Raphaëlo, el tuschaua colombiano, quien había viajado ahora río abajo hacia Manáos, era una excelente persona que tenía a sus hombres en buenas condiciones (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 60).⁴

Robin Wright (1999: 169) constata para la época del boom del caucho en el río Içana un “clima prevaleciente de miedo, desconfianza e evitação dos brancos”. Su constatación es el punto de partida para rastrear de qué manera influyó el contexto de la época del caucho en la investigación y colección antropológica de Koch-Grünberg en la región del alto río Negro. A la vez habrá que definir con más detalle a los actores que provocaban el temor, ya que ‘los blancos’ de ninguna manera constituían un grupo social homogéneo. Según Stephen Hugh-Jones (1981: 35) ya a finales del siglo XIX reinaba un “estado de guerra fría entre misioneros y comerciantes” y los comerciantes lograron obtener la ventaja en esta lucha, aunque fuera por algún tiempo: “Parece muy probable que los comerciantes hubieran jugado un importante papel en la expulsión de los religiosos, incitando a las revueltas de los indígenas” (Hugh-Jones 1981: 35).⁵ Sin embargo, las constelaciones socio-políticas no disminuyeron en su complejidad en el curso de las siguientes décadas.

Theodor Koch-Grünberg recorrió el alto río Negro de 1903 a 1905. Hermann Schmidt vivió durante los siguientes años, hasta 1911, en la región. Visitó en parte los mismos poblados indígenas que su compatriota. El presente texto tiene como objetivo interrogar las fuentes de estos dos viajeros en relación a la época del caucho. Me interesa tanto la documentación de testimonios de una de las épocas más violentas del Noroeste de la Amazonía, como también las perspectivas particulares y el comportamiento de

4 En lo concerniente al ‘profesor’ de Matapy, a quien Schmidt igualmente menciona en su carta, Koch-Grünberg escribió acerca de su encuentro en septiembre de 1904: “El señor de la casa, Toána-maxkö, era un desána. Un hombre maravilloso, a quien llamábamos el ‘señor profesor’ por su actitud comedida y sabia. Era el indio más cortés con el que yo haya tropezado jamás, se preocupaba enormemente por nuestro bienestar y se interesaba en fomentar mis estudios lingüísticos. Él nos llevó con su gente, tres días de viaje río arriba, y durante el camino me dio los nombres de cada isla, de cada punta de tierra y de cada roca” (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 62s.).

5 Después de 1888, es decir en la época en que Koch-Grünberg y Schmidt recorrían la región, ningún misionero habitaba permanentemente en la región, tan sólo realizaban visitas esporádicas. Pero surgieron movimientos mesiánicos en esta época. Después de 1910 se inició nuevamente una fase de presencia de misiones en el alto río Negro. Véase Hugh-Jones (1981); Andrello (2006: 102-106, 126ss.); Wright (1999).

los dos alemanes. ¿Qué datos se encuentran sobre el comportamiento de los caucheros? ¿Qué papel jugaron las relaciones con los actores no-indígenas en el contacto con los indígenas? ¿Cómo influyó el contexto socio-económico en la región la investigación y colección? ¿Qué estrategias, pero también qué contradicciones se desprenden de los informes? Por motivo de las fuentes existentes, la presentación se centrará en Koch-Grünberg en su mayor parte. Sin embargo, estos datos serán complementados, en la medida de lo posible, con la perspectiva de Schmidt.

Theodor Koch-Grünberg (1872-1924) y Hermann Schmidt (1871-?)

Theodor Koch-Grünberg nació el 9 de abril de 1872. Estudió latín y griego antiguo, así como alemán, historia y geografía con el fin de trabajar como maestro en un gimnasio. Pero abandonó esta profesión para dedicarse a la investigación de los indígenas de Suramérica. En 1899 tomó parte en un primer viaje de investigación en Brasil Central (véase Koch-Grünberg 2004). Desde 1901 trabajó en el *Königliches Museum für Völkerkunde* en Berlín (Museo Real de Etnología, actualmente *Ethnologisches Museum*). Allí lo enviaron en 1903 a un viaje de un año de investigación a Perú y Brasil. Pero el joven erudito cambió en el camino sus planes. En lugar de su misión oficial recorrió durante dos años la región del alto río Negro. Fue acompañado por Otto Schmidt, nativo de Victoria en Espiritu Santo, hijo de un emigrante alemán cervecero y por un cambiante grupo de indígenas. Extensas colecciones etnográficas como también una gran cantidad de libros y artículos ilustrados con numerosas fotografías, son hasta hoy testimonios de la expedición.⁶

A su regreso Koch-Grünberg continuó trabajando en el Museo de Berlín, antes de ir a la universidad de Friburgo como profesor en 1909. Desde 1911 hasta el 1913 llevó a cabo otra expedición. El destino era inicialmente el río Japurá. Pero nuevamente Koch-Grünberg cambió sus planes y viajó durante dos años por el norte de Brasil y el sur de Venezuela. Esta vez fue Hermann Schmidt quien estuvo al lado del antropólogo, con-

6 Sobre sus estudios de la población indígena del alto río Negro, Koch-Grünberg publicó además de numerosos artículos los libros *Anfänge der Kunst im Urwald* (1905), *Indianertypen aus dem Amazonasgebiet* (1906 ss.), *Südamerikanische Felszeichnungen* (1907) así como el extenso informe de expedición *Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest-Brasilien 1903/05* (1909/1910). Este libro ya fue reeditado en una versión abreviada en 1921 y 1923 con el título *Zwei Jahre bei den Indianern Nordwest-Brasilien*. En 1995 apareció *Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest-Brasilien* en español y en el 2005 en portugués. *Anfänge der Kunst im Urwald* y *Südamerikanische Felszeichnungen* fueron publicados en portugués en el 2009 y el 2010 respectivamente. A inicios de 1913, al final de su viaje del “Roraima al Orinoco”, Koch-Grünberg volvió nuevamente por unos días a São Felipe en el alto río Negro. Algunas piezas de flauta, registradas por Koch-Grünberg en São Felipe en 1913, se encuentran en un CD que también lleva un cuadernillo en alemán y portugués (Koch & Ziegler 2006). Las colecciones etnográficas adquiridas durante el viaje al alto río Negro están en su mayoría en el *Ethnologisches Museum* en Berlín (Alemania) así como en el *Museu Paraense Emilio Goeldi* en Belém (Brasil). Ver a este propósito las contribuciones de Haas y López en este libro. Lehmann (1925) hizo una biografía completa de Koch-Grünberg.

juntamente con un igualmente cambiante grupo de indígenas. En 1915, Koch-Grünberg fue nombrado director científico en el *Linden-Museum* en Stuttgart. En 1924 se sumó a una expedición a Suramérica bajo la dirección de Alexander Hamilton Rice. Al inicio del viaje, el 8 de octubre de 1924 murió de malaria en Vista Alegre, Brasil.⁷

Hermann Schmidt nació el 4 de agosto de 1871 en la ciudad de Wittstock en Brandemburgo (Alemania). Alrededor del año 1901 emigró a Brasil. Luego de una permanencia en Rio Grande do Sul se unió a la colonia Campos Sales cerca de Manaus. Después del abandono de la colonia, trabajó para el *Museu Amazonense* en Manaus, dirigido por José Bach,⁸ “por cuyo encargo coleccionaba, entre otros lugares también por el Río Branco y el Tacutú, artículos etnográficos y animales vivos” (Koch-Grünberg 1981: 84). Entre 1904 y 1907 Schmidt efectuó tres viajes que le llevaron al río Juruá, al río Branco y al río Vaupés.

En una carta de marzo de 1907 de Georg Hübner⁹ a Koch-Grünberg se dice:

Hace poco regresó del río Vaupés aquel Schmidt, al cual Usted a lo mejor ya conoció con Dr.(?) [sic] Bach en el museo. Tal vez Usted se recuerde si le llamo la atención sobre el hecho de que el pobre hombre no tiene ninguna nariz. Ese Schmidt hizo el mismo viaje que Usted, acompañado por otro empleado del museo, un tal Bahr. Este último, pobre diablo, regresó antes que Schmidt del viaje, ya que en la explosión de dinamita en la cachoeira Jurupary perdió su mano derecha. Todo esto es la culpa de Bach, dado que él envió allí a la gente a buscar oro. Entretanto Bach desapareció, pues el gobernador le suspendió del cargo. Ahora los dos pobres hombres, que por su tarea en el Museo durante casi dos años no recibieron ningún *vintem*, se encuentran aquí en Manaus e intentan obtener algo del gobierno. Lo interesante es que el tal Schmidt trajo una magnífica colección etnográfica, de una riqueza excepcional e intenta venderla.¹⁰

7 Sobre la vida y los aportes investigativos de Koch-Grünberg véase p. ej. Kraus (2010), Ortiz Rodriguez (1995), Reichel-Dolmatoff (1995), Zerries (1995).

8 En los documentos a mi disposición se encuentran ante todo comentarios negativos sobre Bach. Hübner lo denomina “Charlatán” (carta de Hübner a Koch-Grünberg, Manaus, 22.11.09. VK Mr A Hübner). Sobre el destino del museo dice Koch-Grünberg (1981: 84): “Por falta de dinero y mala administración, esta prometedor institución no pasó más allá del principio. Los habitantes del jardín zoológico perecieron o pasaron a la cocina del necesitado director. Las bellas colecciones etnográficas se regaron a los cuatro vientos y dos valiosos tambores de señales del Vaupés sirvieron de leña a los obreros.” En 1907, Bach que estaba, entre otros, en contacto con Hermann von Ihering en São Paulo, vendió una colección de objetos etnográficos del río Vaupés al *Museu Paulista*. La colección se encuentra hoy en el *Museu de Arqueologia e Etnologia* (MAE) en São Paulo. Entre los casi 200 objetos se encuentra también una prueba de caucho. Agradezco a Francisca Figols por la posibilidad de mirar la colección en diciembre del 2012.

9 Hübner era también de Alemania y tenía en Manaus el estudio *Photographia alemã*. Véase Schoepf (2005), Valentin (2012).

10 Carta de Hübner a Koch-Grünberg, Manaus, 23.3.1907. VK Mr A Hübner. Véase también carta de Garrido y Otero a Koch-Grünberg, São Felipe, 30.6.1907. VK Mr A.4. Según Hübner Bach también había creado el sindicato de caucho de Bahía, en cuyo encargo el botánico alemán Ernst Ule viajó en 1906 a Bahía. Las afirmaciones del sindicato se evidencian así como falsas y Ule tuvo que ir luego a

En 1907 Schmidt viajó conjuntamente con Louis Weiss a Nueva York, en donde le vendió al *American Museum of Natural History* una colección de alrededor 500 objetos etnográficos del alto río Negro. En una breve descripción de la colección en los *Anthropological Papers* del museo fue nombrado Schmidt como el antropólogo de la expedición, que “was forced, by the loss of his boat to live eight months alone with the Indians, being finally rescued by a party under Mr. Weiss. During his exile, he had ample opportunities to learn the customs of the Indians, and to acquire a very fair knowledge of their language” (Mead 1909: 330). En el artículo *Coleccionando el Amazonas. Museos, caucho y el viaje de Schmidt y Weiss por el Alto río Negro*, que constituye el análisis más detallado hasta hoy sobre Schmidt, Carolina Herrera reconstruye su viaje, así como las circunstancias de la venta de los objetos al museo en Nueva York. Una segunda colección que Schmidt más tarde quería vender igualmente en Nueva York, no fue aceptada por el *American Museum of Natural History* y llegó finalmente a Alemania por vía indirecta (véase la contribución de Kurella en este tomo).

Después de la exitosa venta de la primera colección, Schmidt regresó en octubre del 1907 al alto río Negro. Al igual que Koch-Grünberg se hizo amigo del comerciante de caucho español Garrido y Otero. Vivió cierto tiempo en su aldea en São Felipe, haciendo trabajos de carpintero, en la producción de puertas y marcos de ventanillas o en la reparación de barcos. São Felipe fue también el lugar desde donde envió las cartas a Koch-Grünberg desde 1909 hasta 1911. De 1911 a 1913 Schmidt acompañó a Koch-Grünberg durante su expedición del “Roraima al Orinoco”. Poseemos una fotografía, tomada en el atelier de Hübner en Manaus, después del término de esa expedición en 1913.

Al término del viaje Schmidt se instaló en la ciudad de Joinville en el sur de Brasil, donde residían numerosos migrantes alemanes, desde donde todavía hasta inicios de los años 20 mantuvo correspondencia con Koch-Grünberg.¹¹

A diferencia de Koch-Grünberg, Schmidt no publicó nada. Aparte de la adquisición de colecciones tomó numerosas fotografías que se encuentran en el *American Museum of Natural History* (Herrera 2014). Además, hizo anotaciones de las lenguas de los indígenas. Por consejo de Hübner envió algunas de sus notas a Koch-Grünberg (carta de Hübner a Koch-Grünberg, 20.2.1909, Manáos, VK Mr A Hübner), el cual publicó una lista de palabras uitoto registradas por Schmidt en el *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, indicando su autoría (Koch-Grünberg 1910).

juicio contra su empleador. El propio Ule describe igualmente sus experiencias negativas con el sindicato de caucho de Bahía, pero no cita ningún nombre (carta de Hübner a Koch-Grünberg, Dresden, 26.6.1910, VK Mr A Hübner; Ule 1914: 78 s.).

11 En Herrera (2014) así como en Koch-Grünberg (1981: 84) se encuentran informaciones sobre la vida y los viajes de Schmidt. Los otros datos provienen de cartas del legado de Koch-Grünberg (colección de la *Philipps-Universität Marburg*). Los datos de los viajes en la región del Amazonas fueron verificados en el archivo de la ciudad de Joinville.



*Figura 1. Theodor Koch-Grünberg, Hermann Schmidt y su acompañante wapixana, Romeo (foto: Georg Hübner, 1913. *Völkerkundliche Sammlung der Philipps-Universität Marburg*. KG-H-III, 168).*

Caminando selva en la época del caucho – Koch-Grünberg como cronista

En su viaje de casi dos años en la región del alto río Negro, Koch-Grünberg estuvo confrontado siempre de nuevo a la violencia de actores privados y estatales contra la población indígena. Ya en la primera etapa de su viaje al río Içana y al río Aiarí se encuentran referencias a pueblos indígenas abandonados, ya sea por miedo a visitantes extranjeros o para trabajar en las caucherías (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 75, 87). Ante todo en el río Tiquié y en el río Vaupés, como también en el río Apaporis que recorrió al final, el investigador anotó repetidas veces narraciones concretas de asaltos violentos. Las narraciones en el transcurso del viaje se unen como piezas de un rompecabezas conformando un panorama amplio.

En el río Tiquié, Koch-Grünberg encontró, por ejemplo, en marzo del 1904 al tukano Marco quien le contó de una expedición punitiva en la cual los soldados del superintendente de São Gabriel quemaron su maloca con todo su contenido y maltrataron a los habitantes. Marco le mostró a Koch-Grünberg una cicatriz en el labio superior, proveniente de un golpe de sable. Su esposa tenía una herida en la mano. Desde la destrucción de su maloca Marco vivía con su familia en una barraca provisional ubicada detrás de la maloca de los miriti-tapuyo (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 253).

Poco después Koch-Grünberg encontró al tuschaua Joaquim, cuya maloca estaba ubicada en el medio Tiquié junto a la antigua misión tukano en la cachoeira del mismo nombre. “Me relató más historias horribles acerca del temible y vil comandante y sus salvajes soldados [...] Habían saqueado y quemado su hermoso caserío, densamente poblado. Los miembros de su grupo se habían dispersado en todas direcciones por temor a los soldados” (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 267).

Los habitantes de Iraití, otra maloca de los miriti-tapuyo en el río Tiquié le narraron experiencias similares. El viejo cacique de Iraití le mostró al antropólogo su pueblo destruido, la antigua misión Nazareth: “El lugar estaba casi totalmente arrasado. Los postes quemados de las casas salían tristemente de entre la maleza, que había vuelto a invadir este lugar de trabajo cristiano. Desde la orilla, los soldados habían matado de la manera más infame a un indio que regresaba en su canoa de una fiesta de kaschirí en Castanha-Paraná, ajeno a todo lo que ocurría, disparándole con su Winchester” (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 270).

En el río Vaupés, el investigador encontró en 1904 en numerosos pueblos el temor ante los caucheros colombianos. En la maloca Tipiaca de los kotiria, la actual Vila Fatima, Koch-Grünberg reencontró a un joven tuschaua a quien ya había conocido y fotografiado en Trindade hace más de un año. Anotó: “Los colombianos habían estado no hacía mucho por estos parajes y se habían comportado salvajemente. Se habían llevado a la hermosa mujer de mi amigo durante varios días con ellos y la habían violado” (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 72).

Al continuar su viaje por el río Vaupés arriba Koch-Grünberg contrató a dos karijona (‘umáua’) como remeros. Respecto a sus nuevos acompañantes, que tuvieron que ser convencidos por otro indígena que lo acompañaba que no tenían nada que temer de los colombianos en presencia del investigador, anotó:

Los caucheros habían asaltado su maloca en Macáya, habían disparado contra algunos de sus hermanos de grupo y se habían llevado mujeres y muchachas consigo. Justamente encolerizados por estos actos de violencia, estos tres [un tercer karijona no acompañó a Koch-Grünberg sino que se quedó con las mujeres, MK] habían emprendido pocos meses atrás una expedición de venganza hasta el alto Caiary y habían matado allá a cuatro colombianos que encontraron en la selva. Además de otras cicatrices de guerra, Kauílimu tenía, proveniente de este enfrentamiento, una herida espantosa y mal curada en su cuerpo, producida por un machetazo. Cargaban con ellos gran cantidad de artículos europeos como botín (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 100).

Los karijona tenían un profundo temor de ser ahora ellos mismos objeto de venganza. El investigador también temía ser involucrado en el conflicto existente. En su diario describió como ante el encuentro con los colombianos habían escondido en la canoa los objetos comprometedores. Incluso izaron una bandera alemana que había traído. Anotó: “Así se cuida de todo, pues la cuestión se torna, en el estricto sentido de la palabra, ‘candente’. Entre tanto, no dejo, en ningún caso a los dos umáua que están bajo mi protección, aunque tuviera que defenderlos con las armas!” (diario, cuaderno 7: 201, 29.10.1904, subrayado en el original, VK Mr B.I.2).

Ya de viaje de regreso a Manaus en 1905, Koch-Grünberg y Otto Schmidt se detuvieron en el poblado La Libertad, controlado por el colombiano Tomás Prata en el bajo río Apaporis. Aquí anotó el investigador:

Unos veinte caucheros [entre ellos también un alemán llamado Ernst Berner, MK] vivían en ese tiempo en el asentamiento, blancos, mestizos e indios puros, en parte con mujeres Uitoto. Los sirvientes, para no decir esclavos, pertenecían a los grupos Uitoto, Miránya, Hianákoto, Tsahátsaha y otros. Muchos estaban gravemente enfermos de malaria. Cuando le pregunté a la compañera de Prata, quien escasamente había salido de la niñez, si conocía al hianákoto Kauílumu, mi remero en el alto Caiary, se sumió en el silencio y después gritó: ‘¡Él es mi padre!’ y huyó. Prata se la había comprado a otro por un pantalón (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 283).

El segundo tomo del informe de viaje de Koch-Grünberg publicado en 1910 termina con la indicación que las condiciones habían empeorado aún más desde el fin de su viaje. El relato incorpora aquí las anotaciones de las cartas de Hermann Schmidt:

Las deshumanizadas bandas de los caucheros avanzan cada día más, como una plaga destructora de langostas. Los colombianos ya se han asentado en la desembocadura del Cuduiary y llevan a mis amigos a las caucherías que traen la muerte. Terribles actos de violencia, malos tratos y muerte están al orden del día. En el bajo Caiary los brasileños no lo hacen mejor. Los pueblos se acaban, las casas caen en cenizas y la selva se posesiona de nuevo de los sembrados que manos laboriosas habían creado (Koch-Grünberg 1967, tomo II: 319).

En una versión resumida de su viaje, publicada en la revista *Globus* en 1905, el investigador ya había denunciado el comportamiento de los caucheros. Él criticaba la pasividad de los gobiernos y defendía ante sus lectores alemanes la violencia de los indígenas en defensa propia:

Si allí un blanco mata a un indígena, viola a su mujer y a su hija, a nadie le importa. Pero se le termina finalmente la paciencia al indígena, la cual posee en gran medida, y el mismo hace uso de su derecho de acuerdo a la antigua ley natural ‘Ojo por ojo, diente por diente’ ya que nadie le brinda protección, inmediatamente los periódicos del país y del extranjero se llenan de ese suceso bárbaro y se arma un alboroto por esos ‘salvajes’, esto cuando de hecho no se recurre al medio tan popular de las expediciones punitivas. Pero nadie pregunta la causa de lo ocurrido! (Koch-Grünberg 1905b: 282).

Entre dependencia, crítica y cooperación – la imagen de los caucheros en Koch-Grünberg

En el transcurso de sus expediciones Koch-Grünberg documentó en detalle narraciones sobre los violentos ataques contra los indígenas, así como también las consecuencias de esa violencia, observadas con sus propios ojos. Pero sería falso pensar que el contacto directo con los indígenas fuera la primera vez que el antropólogo se había confrontado al complejo cauchero. ‘Caucho’, es decir los procesos sociales, económicos y políticos asociados a este, influenciaron su expedición, ya antes de que él llegara a la región del alto río Negro. Como todo viajero que hace su informe en base a la observación directa y no desde la distancia espacial y temporal, Koch-Grünberg hacía parte del sistema que él mismo describió.

Originalmente, el investigador tenía la misión de recorrer las regiones del río Purús y del río Ucayali de parte del *Königliches Museum für Völkerkunde* de Berlín (véase Kraus 2004). Para ello el museo le recomendó dirigirse al comerciante de caucho Carlos Scharff en la frontera brasilera-peruana y conseguir apoyo allí para su viaje.¹² Después de su llegada a Brasil, Koch-Grünberg recibió una carta de recomendación del botánico suizo Jacques Huber que trabajaba en el *Museo Goeldi* para un comerciante de caucho suizo de nombre Berta, que trabajaba en el alto río Juruá, así como también indicaciones para su viaje por las regiones de los ríos Purús, Madre de Dios, Juruá y Ucayali (diario, cuaderno 1: 19 s. VK Mr B.I.2). Finalmente, sin embargo, Koch-Grünberg viajó al alto río Negro. Además de la perspectiva de una investigación exitosa entre grupos indígenas todavía con pocos contactos con los blancos –en Brasil se le había descrito la región del alto río Negro como “El Dorado etnológico”¹³– él enunció en cartas a Alemania como argumentos para el cambio de la ruta del viaje, las confrontaciones violentas entre comerciantes del caucho en el río Acre y el río Purús, el período de sequía por venir que habría dificultado el viaje al río Purús, así como el aumento de los costos del transporte que se habían incrementado considerablemente por causa de la presencia de los caucheros ante todo en la región del río Ucayali. Además, ya en agosto de 1903 él solicitó desde Brasil el permiso del museo, aumentar el tiempo de su investigación en lugar de un año como estaba

12 Véanse las cartas de Koch-Grünberg a von den Steinen, río Negro, 4.7.1903, VK Mr B.IV.1; Koch-Grünberg a Sievers, 29.1.04., VK Mr B.IV.4, Koch-Grünberg a ‘Mama’, São Felipe, 30.1.04., VK Mr B.IV, carta de Koch-Grünberg a von den Steinen, São Felipe, 1.2.1904, VK Mr B.IV.1.

13 Carta de Koch-Grünberg a Sievers, 29.1.1904, VK MR B.IV; véase también Koch-Grünberg (1995, tomo I: 52). La idea inicial de Koch-Grünberg era viajar por el río Negro después de llevar a cabo la tarea que le habían encomendado. De sus anotaciones en el diario se desprende que en los primeros días de junio de 1903 maduró la idea de adelantar el viaje al río Negro. Karl von den Steinen, jefe de Koch-Grünberg en el museo de Berlín, le escribió todavía en enero de 1904 una carta, en la cual aprobó la prolongación de su estadía por un año, pero bajo la condición de que “inmediatamente después del regreso a Manaus emprendiera su verdadera tarea en las regiones del Purús y Ucayali” Carta de von den Steinen a Dusendschön (para transmitir a Koch-Grünberg), Berlín, 12.01.1904. VK Mr A.1.

previsto a dos. Después del exitoso inicio de su investigación, Koch-Grünberg abandonó finalmente a comienzos de 1904 totalmente el plan de visitar la región de investigación prevista por el museo y concentró su trabajo en la investigación de las culturas indígenas del alto río Negro. Los informes de periódicos que le llegaron a inicios del 1904 en São Felipe, según los cuales Carlos Scharff habría sido hecho prisionero a causa de conflictos en la frontera, le ayudaron a justificar su decisión ante el museo.

La situación inicial que Koch-Grünberg encontró en junio del 1903 a su llegada a Manaus la describió el investigador como sigue:

La mayor parte del tráfico de Manos se desarrolla por los tributarios del sur del Amazonas, en especial con el Madeira, el Purús, el Juruá, el Javary, de donde proviene la mayor cantidad y la mejor calidad de caucho y hacia el Perú, vía Iquitos, hasta donde llegan inclusive los barcos trasatlánticos de la línea Booth. El comercio con la región del río Negro es muy escaso debido a la poca explotación y baja calidad del caucho. Qué suerte para el etnógrafo, porque, adonde llegan las rudas bandas de los recolectores de caucho, no queda ya lugar para los indios libres (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 46).

El párrafo que se encuentra con una formulación similar en el diario puede ser leído como una reproducción de la información obtenida sobre las circunstancias en las regiones mencionadas, pero también como justificación de la decisión propia de cambiar la ruta del viaje. Es interesante que ya antes del inicio del viaje a las regiones específicas de investigación no había duda alguna sobre las brutales consecuencias del comercio de caucho para la población indígena. A continuación mostraré en detalle cómo eran los contactos del investigador con los representantes de un sistema cuyos terribles efectos ya eran conocidos.

En Manaus, Koch-Grünberg recibió apoyo de personas que comerciaban con el caucho, entre ellas numerosos alemanes, como por ejemplo del cónsul Oskar Dusendschön.¹⁴ Fueron hospitalarios con el investigador, le escribieron recomendaciones para personas del interior o se le ayudó a enviar mercancías de intercambio a São Felipe o también a organizar el transporte a Berlín de objetos etnográficos adquiridos. El barco de vapor que llevó a Koch-Grünberg desde Manaus río arriba hasta Trindade, pertenecía a la casa comercial Araujo Rozas & Co., “que tenía prácticamente dominado el comercio en la región del Río Negro” (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 47). Durante este viaje Koch-Grünberg conoció al anglogermano Alfred Stockmann que buscaba sitios en la selva con seringales productivos para la *Rubber Plantation Company* en Nueva York. Durante el viaje conjunto por cuatro semanas el investigador se refirió a Stockmann

14 Para información sobre la producción de caucho de las casas comerciales en Manaus, entre ellas las empresas alemanas Dusendschön & Co. y Scholz & Co., sobre los contactos de Koch-Grünberg en Manaus, así como sobre sus impresiones de la ciudad véase Koch-Grünberg (1906b).

como su “buen amigo” (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 53). Sobre las condiciones en la parte alta del río escribió en su diario:

Los indígenas en la cercanía de los asentamientos son todos esclavos en manos de pocos terratenientes, seringueiros y comerciantes y son necesarios para los mismos, así que no es posible conseguir sin ellos ningún remero y nada; se depende únicamente de la gracia de estos ‘señores’, que, sin embargo, le otorgan alojamiento y alimento todo el tiempo que uno quiera o más bien, tanto tiempo como uno tenga necesidad! (diario, cuaderno 1: 205, VK Mr B.I.2, subrayado en el original; véase también Koch-Grünberg 1995, tomo I: 66).

Para poder viajar e investigar en el alto río Negro el investigador dependía no solo de una buena relación con los indígenas, sino también con los otros poderosos actores de la región. Si se analizan las descripciones de los encuentros con los caucheros, es posible diferenciar varias categorías. De un lado se encuentra la condena de ciertas personas que reclutaban con violencia a los indígenas o eran culpables de delitos aún mayores. Koch-Grünberg intentaba evitar el contacto con estas personas, por ejemplo eludiendo ciertos atracaderos o, en caso de un encuentro, intentando despedirse con relativa rapidez. Aun cuando allí no se producía ninguna confrontación violenta entre el investigador y los caucheros, Koch-Grünberg percibía ciertos encuentros como amenazantes (diario, cuaderno 5: 246ss.; cuaderno 6: 105s., VK Mr B.I.2). Una segunda categoría está conformada por apuntes sin ningún comentario adicional. Sin embargo, las notas son de interés, pues ellas testimonian la extensión espacial de las actividades vinculadas a la producción del caucho. Ejemplo de eso es el encuentro del investigador con dos caucheros brasileiros en el río Tiquié. Los brasileiros, que estuvieron varias semanas en Pari-Cachoeira, compraron allí harina para alimento de trabajadores en una cauchería en el bajo río Negro. A cambio de un pago anticipado de mercancías contrataron a un remero indígena de Koch-Grünberg para su propio viaje de regreso (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 341).¹⁵

Además, existe una tercera categoría de descripción que llama la atención. Varios caucheros que representan utilidad para el investigador, son presentados en forma positiva. En agosto del 1904 Koch-Grünberg encontró en el bajo río Vaupés a un colombiano, Thomas Rois, a quién caracterizó como “un hombre modesto y cariñoso” (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 23). Rois le consiguió personal para continuar el viaje, le dio informaciones sobre el recorrido y cartas de recomendación para otros caucheros colombianos.¹⁶ En el alto río Vaupés, el científico encontró en noviembre del 1904 a

15 Para Garrido y Otero producían también harina en el río Tiquié y la llevaban a São Felipe. Según una nota de Koch-Grünberg en su diario los habitantes del Tiquié además explotaban caucho autónomamente en los sitios que los blancos no exigían para sí (diario, cuaderno 4: 202, VK Mr B.I.2).

16 Dos meses y medio más tarde, durante el encuentro mencionado arriba en el cual Koch-Grünberg fue acompañado por el karijona Kaulimu, el investigador le mostró la carta de recomendación a los caucheros colombianos que encontró en la parte alta del río Vaupés, con el objetivo de calmar la tensa situación, signada por la desconfianza mutua (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 106).

Raphael Tobar y a su equipo. Según Koch-Grünberg Tobar era el jefe de los colombianos. Lo describió como “un hombre simpático, de buena educación, con opiniones humanitarias sobre los nativos, lo cual es muy excepcional en estas selvas relegadas, y mostró gran amabilidad hacia nosotros” (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 112). Aunque Tobar afirmaba haberlos tratado bien, algunos de sus trabajadores indígenas habían huido. El colombiano se interesaba mucho por el viaje del investigador y a su vez le brindaba información sobre las condiciones existentes en ese momento en el río Apoporis. Además le regaló un cesto con harina y le proporcionó una carta de recomendación para un cauchero colombiano amigo, Cecilio Plata¹⁷ él cual estaba asentado en la desembocadura del río Apoporis.



Figura 2. Asentamiento colombiano La Libertad en el bajo Apoporis (foto: Theodor Koch-Grünberg, 1905. *Völkerkundliche Sammlung der Philipps-Universität Marburg*. S.n.).

En 1905 Koch-Grünberg y Schmidt regresaron a Manaus a través del río Apoporis. Los encuentros que tuvieron lugar durante esta etapa con breves intervalos, muestran de manera ejemplar la ambivalencia y la heterogeneidad de las dinámicas de relación correspondientes. En el transcurso de pocas semanas los viajeros atravesaron tres “contact zones” (Pratt 1993: 4) muy diversas, el río, un pueblo de los makuna y el asentamiento

17 En abril de 1905 Koch-Grünberg y Schmidt, en su viaje regreso a Manaus, durmieron en el asentamiento Nariño, perteneciente a Plata. “En 1907 los taíasú-tapuyo (yupúa) mataron a Cecilio Plata a causa de su continuo maltrato a los indígenas” (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 290, nota a pie de página 4; véase también tomo II: 249).

de caucheros, La Libertad. Cada vez, el respectivo contexto configuraba en forma diferente las relaciones sociales. Hambrientos y rendidos de cansancio, Koch-Grünberg y Schmidt se alegraron del encuentro con los colombianos en el río y aceptaron con gusto su ayuda. Sin embargo en el pueblo makuna se hizo evidente la diferencia de intereses entre los investigadores y los caucheros. Aquí la presencia de los científicos, quienes se esforzaban por tener una relación buena con los indígenas, fue temporalmente de gran ayuda para los indígenas para rechazar las exigencias de los caucheros y defenderse de su agresión.¹⁸ Tan sólo días más tarde la relación social se presentó otra vez en forma diferente. En La Libertad, el asentamiento de los caucheros, Koch-Grünberg describió por un lado con espanto la situación de los indígenas que habitaban allí. Por otro lado aprovechó la posibilidad para sus propios intereses, en este caso, sobre todo estudios lingüísticos. La solidaridad con los indígenas permaneció a un nivel intelectual teórico y de documentación. A nivel social el investigador se sumó sin resistencia a la vida determinada por los caucheros. En el informe de viaje estas dos dimensiones se expresan casi sin intervalos. Al párrafo sobre el propio horror sigue inmediatamente –separado únicamente por tres rayas (“– – –”)– la descripción de la labor científica (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 263-283).

Los contactos con las personas mencionadas hasta ahora se limitaban por lo general a pocas horas o días. A continuación me ocuparé de la descripción de Koch-Grünberg de dos comerciantes de caucho con los cuales él tuvo contactos más intensos, Germano Garrido y Otero, así como Miguel Pecil.

A Miguel Pecil Koch-Grünberg lo había conocido en su viaje a vapor río arriba en 1903 y volvió a encontrarlo en la casa de Garrido y Otero. En su informe de viaje lo describió como sigue:

Pecil era un hombre muy alegre, llevaba una vida agitada y siempre tenía algo que contar. Como casi todos los armenios o turcos que abundan por toda la América del Sur, había empezado con muy pocos recursos económicos. En un principio trabajó como vendedor ambulante, recorriendo todo el país con un cofre en el que llevaba botones, cintas multicolores, espejos y otras baratijas para venderlas a las mujeres. Ahora poseía una finca ganadera bastante grande, a unos tres días de viaje de São Felipe, que tiene al frente, por una parte, la población indígena y, por otra, la antigua misión de São Marcellino; tiene además un seringal en el bajo Río Negro y varios batelões. Es una de las principales personalidades de la región (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 225).

Pecil le contó a Koch-Grünberg también de un viaje aventurero en 1894 que lo llevó del alto río Negro hasta los afluentes del río Guaviare. Al final de la descripción de la ruta se halla la anotación: “Trajo de su viaje una pequeña colección de piezas etnográficas que

18 Durante el viaje al alto río Vaupés, Koch-Grünberg anotó en su diario: “Una familia indígena [...] va en compañía nuestra; ella viaja bajo nuestra protección para estar segura de los colombianos malos” (diario, cuaderno 7: 161). Véase también Koch-Grünberg (1981: 68).

artículos para intercambiar de Manaus, desde allí enviaba los objetos etnográficos negociados a Manaus, luego los empresarios alemanes que por regla también se ocupaban del comercio del caucho, los enviaban a Berlín. De São Felipe Koch-Grünberg salió a sus cuatro viajes para estudiar las culturas indígenas de la región, cada vez que volvía, se recuperaba allí algunas semanas. Registró vocabularios con los indígenas que habitaban en São Felipe y se informó, tanto con ellos como con los comerciantes de caucho, sobre las condiciones culturales, geográficas y políticas en el alto río Negro. A Garrido y Otero le llamó su amigo paternal y constató:

Gracias a la inteligencia y la incesante labor de un hombre durante 30 años, São Felipe constituye ahora la agradable excepción del estado de deterioro y desorganización de la región del Río Negro. Aquí manda con severidad, pero a la vez con justicia, Don Germano Garrido y Otero, oriundo del norte de España. Toda la pequeña comunidad, con unas lindas y alegres casitas blancas, donde viven Don Germano y sus dos hijos mayores con sus familias, irradia orden y prosperidad (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 63).



Figura 4. Germano Garrido y Otero, comerciante de caucho español y dueño de la comunidad São Felipe en el alto río Negro (foto: Theodor Koch-Grünberg, 1903/04. *Völkerkundliche Sammlung der Philipps-Universität Marburg*. S.n.).

En su himno de alabanza a su amigo y respaldo, Koch-Grünberg finalmente justificó el sistema de endeudamiento que igualmente utilizaba Garrido y Otero, por medio del cual una vez recibidas de antemano mercancías, los indígenas ya no se podían liberar de las deudas que habían sido contabilizadas, muchas veces en forma tramposa: “Desde el punto de vista moral, este sistema merece ser condenado; sin embargo, en esta región es un mal necesario debido a la indolencia y aversión al trabajo que tienen los indios, a quienes es preciso forzar para que desempeñen un trabajo metódico al que no están habituados” (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 65). En la argumentación siguiente, el investigador estableció una división entre ‘buenos’ y ‘malos’ comerciantes de caucho “Como es lógico, existen comerciantes y colonos sin escrúpulos que se aprovechan de este sistema para explotar a los indios en una forma imperdonable” (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 65). Garrido y Otero, al contrario

[...] se empeñaba con todas sus fuerzas en reprimir estos abusos y proteger a los indios de los explotadores. Su profundo sentido de justicia se manifestaba en especial en el trato que daba a sus numerosos subordinados, tratando a los indios con una severidad patriarcal al tiempo que con bondad, como lo haría un padre con sus hijos. Los indios sabían que no abusaría de ellos ni los engañaría nunca; lo consideraban su amigo y buscaban su protección cuando otros abusaban de ellos. Podría citar muchos ejemplos. En una ocasión canceló toda la deuda (varios centenares de milreís) de un indio viejísimo y frágil del bajo Içána, a quien recolectores de caucho extranjeros querían llevar a trabajar, rescatándolo así de esos monstruos (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 66).

En sus publicaciones, Koch-Grünberg no mencionó que esta ‘severidad patriarcal’, al lado de interceder por los indígenas, también podía incluir la violencia física por parte de la familia Garrido y Otero, aun cuando fuera a lo mejor sólo en situaciones excepcionales. En su diario escribió el 28 de agosto de 1903:

São Felipe es una propiedad maravillosa y en un orden admirable. Los indígenas son todos amigables y decentes y tienen un respeto enorme por ‘el viejo’; no se ve ningún borracho. Pura gente fuerte y bien parecida. Se observa lo que un régimen bueno y severo puede hacer de esta gente. – Todo São Felipe es un lugar excepcional en todo el río Negro! Normalmente los indígenas no pueden pasar del umbral de la casa, con excepción del servicio doméstico (diario, cuaderno 1, 215 s., VK Mr B.I.2).

El 4 de septiembre del 1903 anotó:

Salvador, el propietario de nuestro alojamiento, lleva con su gente un régimen igualmente severo que el del viejo. Hace poco un indígena logró hacerse a una botella de cachaça, se emborrachó en forma horrible e hizo un vergonzoso escándalo en la noche en el vecindario, cantaba, injuriaba, alborotaba, destruía todo como ‘diavo’, de manera que no se podía dormir. Al siguiente día recibió del ‘patrão’ terribles latigazos. ¡Un remedio excelente! (diario, cuaderno 1: 227 s., VK Mr B.I.2).

En São Felipe, Koch-Grünberg fue también testigo de conflictos entre diferentes comerciantes de caucho. Por ejemplo un comandante brasileiro llamado Ibirapuitang reclutó con violencia fuerza de trabajo indígena, lo cual condujo a que muchos indígenas huyeran a la selva. Garrido y Otero intentó impedirlo. En tanto en la publicación este episodio se trata de forma breve, en el diario la excitación de aquellos días parece más dramática. En São Felipe se tenían en aquel tiempo las armas listas y Koch-Grünberg anotó: “Todo São Felipe es como un campamento militar. El viejo –como ‘general en jefe’– recibe permanentemente a indígenas, sus asistentes y exploradores, que le informan sobre el estado de las cosas. – La cosa todavía puede volverse interesante!” (diario, cuaderno 1: 239, VK Mr B.I.2; véase Koch-Grünberg 1995, tomo I: 67; 221, 227, 229).

Los conflictos entre los caucheros se realizaban a diferentes niveles. Al lado de la competencia por la fuerza de trabajo indígena, así como de los encuentros directos en los cuales también se podía llegar a la violencia, se intentaba influenciar en las autoridades de las grandes ciudades, así como de ocupar ellos mismos en la medida de lo posible, los cargos públicos en el interior. Por ejemplo Salvador, el hijo de Garrido y Otero fue nombrado prefecto de la región. Al mismo tiempo, Garrido y Otero intervinieron, junto con Miguel Pecil, para despedir al comandante de frontera, Ibirapuitang. Sin embargo la suspensión de un cargo no llevaba necesariamente a suprimir las actividades criticadas (diario, cuaderno 4: 40, VK Mr B.I.2; véase también Koch-Grünberg 1995, tomo I: 221, 225, 227; Wright 1999: 161-167).

Los conflictos entre grupos de caucheros rivales se evidencian también cuando Koch-Grünberg informa sobre la violación de fronteras o la demarcación de una región por pretender su pertenencia a una determinada nación –Brasil o Colombia– (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 173; tomo II: 20, 115).

Intercambiando objetos en la época del caucho

Robin Wright, que en su análisis de las condiciones socio-económicas en el alto río Negro, se apoya igualmente en los informes de viaje de Koch-Grünberg, diferencia para esa época:

[...] duas formas de exploração do trabalho [...] entre os padrões da borracha e os índios: uma era baseada no uso do terror e da violência em que os comerciantes da borracha enviavam seus jagunços para reunirem índios, freqüentemente à força e com a ajuda dos militares locais, nos campos da borracha, para o período da safra. A outra era baseada na negociação e no uso de mercadorias – os comerciantes barganhavam como os chefes locais para organizarem uma força de trabalho em troca de bens comerciais adiantadamente (Wright 1999: 161).

Wright nombra aquí las dos características centrales de la estructura de los contactos interculturales en la región –la violencia y el intercambio– y deduce de ello dos tipos ideales de constelación de explotación.

A pesar de todo el terror cometido contra ellos, sería sin embargo falso considerar en este sistema a los indígenas tan sólo como víctimas indefensas. Ellos intentaban defender sus derechos en la medida de lo posible. La defensa con violencia era una de las estrategias empleadas. En los informes de viaje de Koch-Grünberg se encuentran varias indicaciones de homicidio de forasteros invasores (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 271, tomo II: 10, 93s., 100, 287s., 290, nota a pie de página 4, 293). A esto se añade, como lo constata Wolf que entre los grupos sociales existentes no se trata de ninguna manera de grupos cerrados con comportamientos homogéneos sino de sistemas de relaciones que una y otra vez se pueden reordenar y expresar de forma diferente. En otras palabras, los conflictos no solo existían entre caucheros e indígenas sino que podían estar entrecruzados o mezclados. En ataques a los indígenas a veces participaban otros indígenas (véase Koch-Grünberg 1995, tomo II: 102, 296). Al mismo tiempo existían como se ha dicho, competencia y enemistades entre diferentes grupos no indígenas.

¿Qué efecto tuvo esta compleja situación inicial sobre el contacto entre el investigador y la población indígena y con ello en la obtención de los ‘objetos etnográficos’? Para los indígenas era difícil calcular las intenciones del blanco que llegaba con un plan en aquel tiempo tan raro, como lo era conocer su forma de vida. Juzgaban al investigador en relación con sus experiencias con otros forasteros. Durante su viaje por el Vaupés, Koch-Grünberg anotó por ejemplo:

Un hermoso kobéua, con ricos adornos de plata alrededor del cuello, que estaba pescando en una bahía, tembló de miedo cuando lo llamamos. En una casa pequeña, un jovencito huyó con rapidez por la puerta trasera cuando nosotros entramos. Hubo otro que se había escondido detrás de una pared y que sólo salió, temblando y pálido de miedo, cuando José le habló y nosotros le aseguramos que no éramos colombianos (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 77).

Tales experiencias se encuentran anotadas en diferentes lugares de su informe de viaje. El temor a los caucheros influía también en la percepción del científico (véase Koch-Grünberg 1995, tomo I: 75, 83, 87, 167 s.; tomo II: 97).

Igualmente el investigador fue asociado repetidamente con el comportamiento de los misioneros. En más de treinta ocasiones Koch-Grünberg anotó en el diario que se le exigía bautizar a niños indígenas. El hijo de un pastor, que en su propia concepción del mundo cuestionaba en la misma medida los poderes de los pastores y los chamanes,²⁰

20 “Pues, mi bautizo no perjudicará a las dos muchachitas, quizás menos que si un sacerdote cualquiera, que afortunadamente no hay aquí, lo hubiera llevado a cabo. Finalmente es igual, o sacerdote o pajé (médico mago indígena), uno tal como el otro, charlatanes. ‘Toujours la même chose!’ Únicamente la naturaleza no engaña!” Carta de Koch-Grünberg a Elsa Wasmuth, Cururu-Cuara, 8.12.03, VK Mr B.IV.3 (frase en francés en el original). A pesar de las agresiones de épocas pasadas (véase Pineda C. en este tomo), la opinión de los indígenas frente a los misioneros aparentemente no era unánime. En la primera mitad de 1904, en el río Tiquié le preguntaron a Koch-Grünberg en dos ocasiones, si no era posible volver a enviar misioneros a la región (diario, cuaderno 5: 22, 237, VK Mr B.I.2; véase Koch-Grünberg 1995, tomo I: 267; Andrello 2006: 99 ss.).

realizó estos ruegos al principio con una cierta distancia. En el transcurso del viaje fue asumiéndola entonces con una mayor rutina.

Los acompañantes indígenas del investigador que explicaban las intenciones del forastero en las comunidades adonde llegaban, jugaban un importante papel para establecer una relación de confianza entre Koch-Grünberg y los pueblos visitados. También los encuentros positivos dejaban con el tiempo sus huellas. En muchas oportunidades, Koch-Grünberg y Schmidt tomaron parte amistosamente en la vida de los pueblos visitados. Los momentos en los cuales reían, comían, bebían, bailaban, fumaban o jugaban con los niños conjuntamente con los indígenas fueron numerosos. En algunos poblados estuvo Koch-Grünberg varias veces, en otros –como en Cururu-Cuara en el río Aiari, en Pari-Cachoeira en el río Tiquié o en Namocoliba en el río Cuduiari– estuvo varias semanas como visitante. Allí el investigador no sólo anotaba las historias desconocidas para él, sino que ofrecía además de los bienes de intercambio, también canciones, fotografías y narraciones de su propia patria. A fines de 1904 anotó el siguiente encuentro: “En una maloka, los hombres jóvenes estaban sentados a la entrada y confeccionaban flechas. Me vieron solamente cuando ya estaba junto a ellos. Con el grito de miedo ‘¡colombiano!’, salieron corriendo, pero regresaron de inmediato, cuando reconocieron a su amigo ‘dotóro’” (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 237; véase también tomo I: 242).

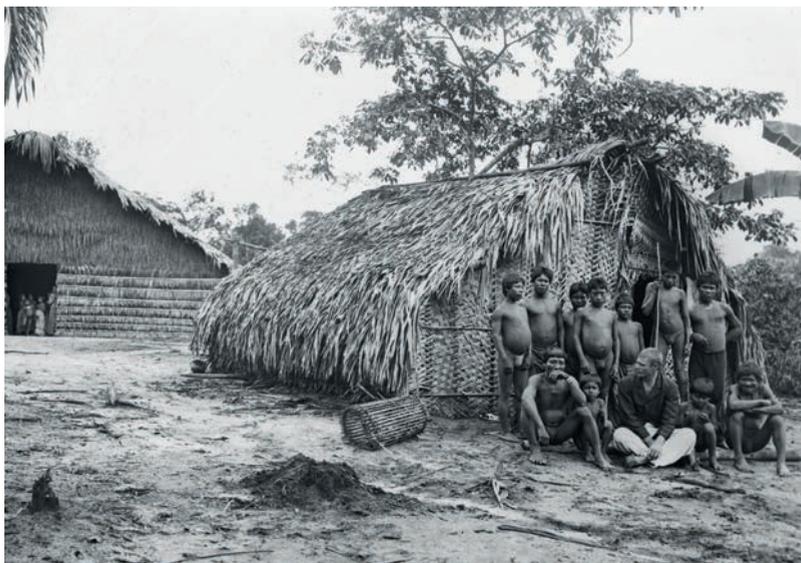


Figura 5. Otto Schmidt ante la choza del investigador en Cururú-Cuára (foto: Theodor Koch-Grünberg, 1903. *Völkerkundliche Sammlung der Philipps-Universität Marburg*. KG-H-II, 91).

Lo que diferenció a Koch-Grünberg a nivel socio-económico de otros actores no-indígenas es que aunque él también estaba interesado en la fuerza de trabajo indígena, tal como los remeros, no emprendió ningún reclutamiento por medios violentos. Él pagaba por los servicios así como por los alimentos recibidos y bienes de intercambio y sobre todo no basaba las relaciones económicas en base al endeudamiento.²¹ Además, se interesó por las culturas indígenas más allá de las necesidades económicas como la contratación de fuerza de trabajo y la adquisición de alimentos. Por lo general, se comportó de manera afable y su desinterés en la explotación del caucho o una estadía permanente en la región era obvio.

Pero había también factores que podían haber situado la percepción del investigador por los indígenas cercana a la de los caucheros. Por una parte Koch-Grünberg era evidentemente un forastero no-indígena.²² Por otra parte, ciertamente corría la voz en el amplio sistema de comunicación del alto río Negro de que el forastero tenía estrecho contacto con determinados caucheros como Garrido y Otero o Pecil. Por lo demás, de ninguna manera todos los encuentros transcurrían armónicamente. Aun cuando Koch-Grünberg no recurría a ninguna violencia física, su actitud en ciertos momentos indicaba rasgos autoritarios. En algunos pasajes de su diario anotó como levantaba la voz o echaba bronca a los indígenas para imponer sus ideas. Además afirmó varias veces que él hacía sus investigaciones por encargo del gobernador de Manaus. Es obvio que el desplazamiento discursivo de su propia persona en el sistema existente —de la posición de un comerciante de objetos e informaciones independiente a la posición de representante oficial de un sistema, que se presentaba ante los indígenas repetidamente por excesos de violencia— debería influir en los indígenas, que evitaran reacciones negativas ante las exigencias del científico. Cuando por ejemplo un tuschua en el río Vaupés le preguntó a la razón por la cual iba tan lejos río arriba, se encuentra en el diario de Koch-Grünberg el comentario: “Yo digo que estoy encargado por el gobierno en Manaus de visitar a todos los tuschuaus y luego informar al gobierno si eran buenos o malos, ante lo que él se torna muy cortés y atento” (diario, cuaderno 7: 17, VK Mr B.I.2).²³

21 Andreello (2006: 86) considera el fenómeno del ‘endividamiento’ surgido a mediados del siglo XIX como característica estructural decisiva para diferenciar dos fases diferentes de la explotación colonial.

22 En relación a los encuentros con personas hasta el momento desconocidas existía una clara división de papeles. Si se encontró a un indígena, entonces sus acompañantes indígenas asumieron el primer contacto, por el contrario con actores no-indígenas negoció Koch-Grünberg.

23 Frente al gobierno existió tan poca homogeneidad como frente a los misioneros. El tuschua de Cururu-Cuara exigió abiertamente a Koch-Grünberg que el gobernador enviara personas a la región. Sin embargo, Koch-Grünberg admitió que no entendió bien lo que el tuschua quería (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 120). También el tuschua de la maloca destruida en el río Tiquié le pidió a Koch-Grünberg informar al gobernador en Manaus sobre los ataques perpetrados (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 270).

Sin embargo en este contexto sería errado partir de una distribución unilateral de las relaciones de poder. En varias partes se comprobó que los indígenas imponían regularmente sus propios intereses aún en contra de la voluntad del investigador. Las formas de comportamiento para ello incluían el esconder objetos, el desinterés en comerciar o la indicación de que los objetos pertenecían a otra persona que no estaba presente por lo cual ellos no podían negociarlos. También imponían su propia idea sobre el equivalente adecuado a la mercancía ofrecida “No les gustaron las lindas cuentas ‘venecianas’ rojas y azules claras; no las quisieron ni regaladas” (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 172; véase también tomo I: 104s., 239, 252, 328s.). Igualmente los indígenas podían rechazar la oferta de acompañarlo como remero. En un baile en el río Tiquié el tushau José prohibió que el investigador fotografiara (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 222 ss., 349).

Al lado de la mayoría de los intercambios de bienes que tenían lugar con satisfacción de ambas partes, ocasionalmente algunos indígenas, pero también el investigador se sentían engañados (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 266, 342; diario, cuaderno 2: 167; cuaderno 6: 182. VK Mr B.I.2). Al inicio de su viaje, Koch-Grünberg aprovechó la borrachera de un chamán para acceder a su ‘arsenal mágico’. No obstante, finalmente le fue negado el acceso al valioso cristal de roca (véase Koch-Grünberg 1995, tomo I: 95 ss.). En parte, como en el caso del tambor grande de Pari-Cachoeira o también de las flautas sagradas que las mujeres les estaba prohibido ver, el investigador describió disputas entre los indígenas sobre si estos objetos podían ser o no intercambiados. En estos momentos, él aprovechó la existencia de opiniones diferentes intentando convencer a aquellos que estaban en favor de la venta por medio de ofertas de intercambio atractivas.

En un pasaje del diario sobre la estadía entre los tukano en el lago Urubu se evidenció el conflicto interno de los vendedores potenciales, que de un lado tenían interés en la adquisición de las mercancías ofrecidas y de otro lado no querían separarse de sus objetos sagrados:

Schmidt quería ver lo que se ocultaba en la caja de plumas del ‘dueño de casa’ que estaba cerrada en una estructura colgante. El propietario primero quería un fusil a cambio; luego dijo que no valía nada, luego muy enérgicamente dijo ‘nemba’ [‘no’, MK]. Entonces Schmidt afirmó que él no quería comprar nada sino solamente mirar; las personas creen ahora que nosotros queremos tener todo lo que vemos; pero en el fondo no se debe tomar a mal, es lo mismo que cuando entre nosotros alguien tiene un lindo frac o un sombrero de copa o un anillo de brillantes y otro viene y le exige vender su tesoro de cualquier manera (diario, cuaderno 5: 6s., VK Mr B.I.2).²⁴

24 En el transcurso del viaje al río Tiquié en marzo del 1904 se encuentra varias veces en el diario el dato de que los desana y tukano exigían por ‘objetos’ especialmente valiosos como una caja de adornos de plumas o un cuarzo, un fusil a cambio (diario, cuaderno 4: 213, 222, 239; cuaderno 5: 40, VK Mr B.I.2).

La comparación con un frac o un anillo de brillantes y no, por ejemplo, con un objeto de una sacristía cristiana, muestra que el investigador, pionero en recorrer como etnógrafo la región, no era consciente del significado mitológico de los objetos. Posiblemente partía de que todo lo hecho con materiales de procedencia exclusiva de la región, podía ser remplazado allí o hecho nuevamente. Sin embargo, en algunas situaciones el gran significado de ciertos ‘objetos’²⁵ es muy evidente. En su diario Koch-Grünberg anotó por ejemplo la siguiente narración de Miguel Pecil:

En una maloca [en el río Vaupés, MK] [Pecil] llevó contra la voluntad de una anciana que estaba sola, un cuarzo perforado –tal como el que yo había comprado al tukano Pedro– y dejó unas monedas de plata; luego los hombres que ya habían regresado le persiguieron por unos días, finalmente lo alcanzaron y le exigieron con amenazas devolver la piedra, hasta que Pecil con un rifle cargado en el brazo se la arrojó, ante lo cual ellos también le arrojaron las monedas de plata (diario, cuaderno 4: 43s., 20.1.1904, VK Mr B.I.2).

El cuarzo mencionado que Koch-Grünberg mismo había adquirido, lo obtuvo por lo visto voluntariamente. Sin embargo ese intercambio no había tenido lugar en un poblado indígena sino en São Felipe. En su diario Koch-Grünberg anotó los términos de intercambio asimétricos y además se burló del indígena en este caso.

Negocio con el tukano Pedro de aquí una de esas famosas piedras de cuarzo [...] el adorno significa para los indígenas un capital! La perforación exige meses para hacerla [...] Le dí a Pedro por este valioso objeto unas buenas tijeras; después de un tiempo me trajo de vuelta las tijeras y exigió perlas, perlas grandes y azules, baratillos de Berlín, que este asno con gusto recibió; aparentemente sus mujeres lo habían acosado mucho tiempo, así son las mujeres! (diario, cuaderno 4: 37 s., 16.01.1904, VK Mr B.I.2).²⁶

Además de los tambores grandes y de las flautas tabú para las mujeres, era difícil negociar sobre todo los cuarzos así como las cajas de plumas y ciertos trabajos de adorno de plumas, a veces también las cerbatanas o las hamacas. Pero se encuentran reiteradamente indicaciones que muestran que los propios indígenas también ofrecían vender al investigador estos ‘objetos’. Además, la repetición de la visita a ciertos pueblos le permitía a Koch-Grünberg encargar una serie de objetos. No pocos de los objetos que hoy se encuentran en los museos, como por ejemplo un gran número de trajes de máscaras adquiridos, fueron hechos expresamente para Koch-Grünberg, así que no fueron retirados de su uso ritual. A veces, incluso se formaron conflictos por el hecho de que el investigador no visitara en su viaje ciertos pueblos, a pesar del deseo expreso de sus habitantes (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 246).

25 Para la concepción de ‘objetos’ como personas, véase la introducción a este tomo (Kraus, Halbmayer & Kummels). Utilizo comillas para indicar este estado ontológico.

26 Tanto en Cururu-Cuara como también en el río Tiquié se negaron a vender un cuarzo (diario, cuaderno 2: 125, 22.10.1903; cuaderno 4: 212, 15.3.1904).



Figura 6. Máscaras para el Museo. Pamiwa ('cubeo') las hicieron por encargo de Koch-Grünberg (foto: Theodor Koch-Grünberg, 1904. *Völkerkundliche Sammlung der Philipps-Universität Marburg*. KG-H-II, 116).

Las anotaciones en el diario incluso muestran otro factor que influenciaba la numerosa compra de objetos etnográficos: La presión que Koch-Grünberg tenía por la expectativa de su empleador –sobre todo después de la decisión no autorizada del cambio de región de investigación–. La compra de ciertos objetos de gran significado, como el tambor de señales, que él compró en agosto de 1904 en Yauarete, o el gran número de máscaras de baile de los pamiwa, Koch-Grünberg comentó con las palabras: “Ahora los berlineses ojalá estén contentos” (diario, cuaderno 6: 146, cuaderno 9: 18).

Rumores y relatos – Koch-Grünberg, Schmidt y los sucesos en el río Putumayo

Los viajes en la época del caucho podían ser una amenaza de vida también para investigadores, tal como lo muestra el destino del francés Eugène Robuchon. Contrariamente a Koch-Grünberg, Robuchon no había trabajado en la región del río Negro sino en la región del río Putumayo. Luego de haber tenido contactos amistosos, entró presumiblemente en conflicto con los intereses de la Casa Arana, la casa comercial peruana, denominada como su fundador Julio Cesar Arana, al cual se le atribuyen los delitos más horribles contra indígenas, entre otros los uitoto, miraña, andoque, muinane, bora.²⁷

²⁷ Sobre las atrocidades en la región del río Putumayo véase por ejemplo Chirif & Cornejo (2009), Pineda C. (2000), Stanfield (1998), Taussig (1997).

En la indagación se parte de que el investigador francés fue asesinado por representantes de la Casa Arana, aunque “las circunstancias de su muerte nunca fueron esclarecidas por completo” (Echeverri 2014: 233). Así, el destino de Robuchon ilustra también la complicada situación de las fuentes, compuestas de una enredada mescolanza de informes, rumores, hechos, amenazas y mentiras, nada fácil de descifrar. Eso es válido tanto en caso de los textos publicados como de las transmisiones orales o la utilización de fuentes fotográficas. Jean-Pierre Chaumeil (2009) habla de una “guerra de imágenes”, que nos enfrenta en la lucha por el poder interpretativo en cuanto a las condiciones imperantes en el río Putumayo ya al comienzo del siglo xx. Antes de confrontar los informes de Koch-Grünberg referidos hasta ahora con informaciones de otros documentos, quiero presentar también aquellas sobre el destino del francés y la situación en el Putumayo que se encuentran en los manuscritos del legado de Koch-Grünberg.

Diversos autores como Michael Taussig (1997) o Juan Álvaro Echeverri (2014) se han ocupado detalladamente del destino del francés. De allí que sea suficiente en este lugar hacer un boceto de algunos aspectos fundamentales. Antes de que Robuchon desapareciera misteriosamente en 1906 el gobierno peruano lo había contratado por intermedio de la Casa Arana para realizar estudios antropológicos y geográficos de la región del Putumayo. Sus notas fueron publicadas en 1907 en Lima, editadas por el cónsul peruano en Manaus, Carlos Rey de Castro. En la publicación hay una introducción de Rey de Castro, en la cual se presenta una imagen positiva de las iniciativas peruanas en la región. En la correspondencia epistolar entre Rey de Castro y el Ministerio de Relaciones Exteriores peruano, que antecede al manuscrito de Robuchon, se señala al investigador francés como “víctima de los indios antropófagos que frecuentan esos parajes” (carta de Rey de Castro al Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Lima, 19 de julio de 1907, en: Robuchon 1907: xvii). También se encuentran impresos un mapa, vocabularios, como también fotos tomadas por el investigador francés. Las fotos adjuntas refuerzan la idea del ‘desarrollo civilizador’ por medio de la empresa cauchera de una región habitada por ‘indígenas salvajes’.²⁸ Pero no están impresas las fotografías que con toda probabilidad le costaron la vida a Robuchon, fotos en las cuales documentó los hechos violentos contra los indígenas. Presuntamente estas imágenes circularon en Iquitos ya poco después de la llegada de Robuchon al río Putumayo. Benjamín Saldaño Rocca publicó en el diario local *La Felpa* algunos dibujos de fotografías que mostraban el cruel trato a los indígenas. En las calles de Iquitos se contaba ya en ese entonces que Robuchon había sido liquidado a causa de esas fotografías por la gente de Arana (Goodman 2010: 65, 200, así como las tablas entre las páginas 148/149; véase también Chaumeil 2009: 47; Echeverri 2014: 245 ss.).

28 Las fotografías consisten en su mayoría en tomas de paisajes, vapores, personas y casas. Se construye al observador la oposición salvaje/civilizado por medio de las oposiciones paisaje ‘salvaje’/vapor, malocas/casas de la propiedad de la Casa Arana, personas desnudas/personas vestidas y deja ver la integración de la región por la empresa cauchera como un ‘progreso de la civilización’.

La complicada mezcla de imaginación y verdad sobre Robuchon, se manifiesta claramente en el caso del etnógrafo británico Thomas Whiffen. Documentos de archivo ingleses corroboran que Whiffen quien recorrió la región del Putumayo entre 1908 y 1909 informó al *Foreign Office* en Londres de torturas y esclavización de los indígenas en esa región poco después de haber regresado (Goodman 2010: 66 ss.). Arana, quien fue confrontado a estas declaraciones intentó presentar al viajero inglés como un chantajista que exigió dinero de su empresa a cambio de no entregar sus informaciones a la prensa. Dado que la empresa habría rechazado las exigencias, él habría, según la empresa comercial peruana, difundido, a sabiendas, datos falsos (Goodman 2010: 76 s., 200).²⁹

Es interesante que Whiffen en su libro *The North-West Amazonas. Notes of some months spent among cannibal tribes*, publicado en 1915, entonces confirmara la versión difundida por Rey de Castro. En la introducción de ese libro, Whiffen describió pormenorizadamente su búsqueda de Robuchon y llegó a la conclusión de que éste fue asesinado o secuestrado por indígenas (Whiffen 2009: 12). Situó a los presuntos asesinos en la región del norte del río Japura, es decir más allá de la región que constituía el centro de las actividades de la Casa Arana.

En el primer cuartal del siglo xx se encuentran alusiones a la tesis del asesinato de Robuchon por la empresa cauchera, por ejemplo, en la famosa novela de José Eustacio Rivera, *La Vorágine*, publicado por vez primera en 1924. Allí se habla de un investigador francés naturalista que al principio no era consciente de la condición de esclavización de los trabajadores del caucho, sin embargo más tarde empezó a fotografiar árboles y personas con “mutilaciones y cicatrices” para darlas al conocer público. Los comerciantes del caucho envían finalmente a un encargado con cuatro hombres adonde él, sobre lo que se dice en la novela “¡El infeliz francés no salió jamás!”. Un párrafo más adelante en *La Vorágine* se habla de las acusaciones de delitos de las empresas caucheras por parte del periodista Saldaña Roca en el diario *La Felpa* (Rivera 1997: 170-174).³⁰ En el legado de Koch-Grünberg también se encuentran indicaciones que apoyan la tesis del asesinato del investigador francés por empleados de la Casa Arana.

Aún sin ayuda de fuentes impresas, la Amazonía era un gran espacio de comunicación, en el que las informaciones se extendían mucho más allá del lugar en el que los correspondientes sucesos habían tenido lugar. Koch-Grünberg se mostró sin embargo sorprendido sobre esto en su viaje al alto río Negro. En su primera excursión al río Vaupés a fines de noviembre de 1903, señala como “curioso” que le narraron sobre los uitoto y los karijona que vivían lejos de allí (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 168). Pero

29 Arana hizo las mismas acusaciones contra Walter E. Hardenburg y Roger Casement (véase Goodman 2010: 69 s., 76, 238 ss.).

30 Acerca del contenido realista de *La vorágine* véase también Neale Silva (1960); Ordoñez (1987); Páramo Bonilla (2012). Sobre novelas como fuentes históricas véase Pineda C. (2004).

las atrocidades de aquellos días se encontraban aparentemente en bocas de todos en un extenso radio. Sobre los karijona cursaban historias de que estaban en conflicto con los colombianos los cuales habrían asesinado a muchos de ellos (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 168). En su diario el científico apuntó en 1904 sobre algunos colombianos que pasaron por São Felipe:

Llevan a un uitoto del alto Yapurá como *rapaz* ('uitoto' es allí una palabra insultante para todos los indígenas caníbales salvajes –); dízque los uitoto mataron más de 90 caucheros colombianos, por ello los colombianos mataron a 4000 uitotos; si se parte de una cuarta parte, es todavía suficiente! Los kariyona son más pacíficos, pero también salvajes (diario, cuaderno 4: 56 s., 28.1.1904, VK Mr B.I.2, subrayado en el original).³¹

En agosto del 1904 el investigador anotó que los uitoto ya trabajaban para los colombianos y los karijona todavía no (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 23). En noviembre de 1904 el cauchero colombiano Raphael Tobár le advirtió “sobre los habitantes del Yapurá, que eran muy peligrosos. Hacía poco tiempo los andóke habían matado en un día a sesenta caucheros colombianos, pero éstos habían tenido la culpa, ya que habían maltratado a los indios y les habían quitado sus mujeres” (Koch-Grünberg 1995, tomo II: 112).

Mientras que estos datos se encuentran igualmente en el diario de Koch-Grünberg y en su libro, en sus publicaciones no hay referencias a Robuchon. Sin embargo, en el diario se menciona al francés en dos ocasiones. En 1903 tuvo lugar un encuentro de los dos viajeros científicos en Manaus. Entre el 11 y el 30 de junio de 1903 Koch-Grünberg no escribió nada en su diario a causa de una enfermedad. Cuando retomó la escritura el 1 de julio, apuntó

Ahora está aquí también un investigador francés, Robuchon que por encargo de la ‘société d’Anthropologie’ en París realiza una expedición de tres años al Madre de Dios. Él ya estuvo una vez en las fuentes del río Madeira. Su mujer, una indígena pura, pero muy blanca, de la etnia caviña (de lengua takana) en las fuentes del Madeira, lo acompaña y asiste. Ella es una dama fina y habla: francés, español, portugués y 4 dialectos indígenas. Ambos me visitaron durante mi reconvalecencia y se llevaron una de mis libretas de vocabulario impresas para complementarlo en lengua takana (diario, cuaderno 1: 60 s., VK MR B.I.2).

Casi dos años más tarde, cuando Koch-Grünberg y Schmidt se detuvieron en el ya nombrado asentamiento La Libertad, aparece nuevamente en una breve nota en el diario el investigador francés: “Robuchon por cierto en lugar de ir al Madre de Dios, estuvo

31 En noviembre de 1904 Koch-Grünberg anotó en su diario la información del cauchero colombiano Raphael Tobar de que los uitoto eran alrededor de 20 000 personas (diario, cuaderno VII: 222). Whiffen (2009: 59) los calculó en cerca de 15 000, los andoque de 10 000 y los ‘karahone’ a 25 000 personas. Notó que estos datos hay que verlos con cuidado. Pineda C. (2000: 48, 203) indica la drástica reducción del número de habitantes de, en parte más del 90%, en el transcurso del siglo XX, contrastando los cálculos anteriores con datos del final del siglo XX.

el año anterior en el Igára-paraná [*sic*], un afluente del lado izquierdo del Putumayo, más angosto que el Apaporis pero muy profundo, para estudiar los grupos asentados allí, uitotos, boras und muinanes (de diferentes lenguas) e *hizo muchas fotografías allí*” (diario, cuaderno 9: 221 s., VK Mr B.I.2, subrayado en el original, cursiva por el autor).

Aun cuando parece que Koch-Grünberg no le diera mucha importancia a esta información, mirando en retrospectiva es interesante que las fotografías del francés en 1905 a tantos kilómetros de distancia río abajo ya fueran tan tema de conversación que condujeran al viajero alemán a anotarlo en su diario. Aunque en el diario no se encuentra ninguna anotación sobre los motivos de estas fotos, parece al menos muy poco probable que se tratara de las imágenes poco espectaculares de lanchas, personas y paisajes, impresas en el manuscrito editado dos años más tarde por Rey de Castro.

Un indicio más sobre el destino del francés se encuentra en la correspondencia con Hermann Schmidt. Cuando Koch-Grünberg partió por tercera vez a Suramérica en 1911, la meta prevista era al principio una expedición al río Japura. En una carta de marzo de 1911 que escribió el muy viajado Schmidt en São Felipe, le advirtió al etnólogo sobre la región prevista de investigación con referencia expresa a la suerte del francés:

Además quisiera anotar todavía que el viaje al Japurá es en extremo peligroso, no a causa de los indígenas (solamente una tribu arriba de la cachoeira Arará-cuará, no recuerdo en el momento el nombre, es muy temida por todos los blancos, colombianos y peruanos y ha habido ya guerra contra ellos, como me comentaron los señores afectados), sino por las Casas Arana y C°, Manaus e Iquitos, los cuales temen que los viajeros que visitan la región en donde poseen extensos bosques de caucho y emplean miles de indígenas, escriban y publiquen sobre las crueldades y vilezas que esos héroes efectúan contra los desafortunados indígenas. De esta manera también el francés Robuchon, al cual conocí en Iquitos, perdió la vida (carta de Schmidt a Koch-Grünberg, São Felipe, 1.2.1910, VK Mr A.10).³²

En una carta posterior de Koch-Grünberg escrita durante la primera guerra mundial a su amigo y colega Erland Nordenskiöld se encuentra la información:

No conozco la obra aparecida recientemente de Whiffen sobre los Boros, etc. Estaría muy agradecido, si me la pudiera facilitar pronto, naturalmente devolviéndole sus costos. Bajo las circunstancias actuales no es posible conseguir tal libro desde aquí. Antes de mi último viaje tenía correspondencia con Whiffen. Mientras yo estaba allá, me envió un álbum grande con su retrato y fotografías (tipos indígenas, paisajes, etc.) de su viaje al Ica y Yapura, de donde él trajo noticias precisas sobre el destino del viajero investigador francés Eugène Robuchon asesinado por la gran empresa cauchera peruana Arana Aranaga y Cia. (carta de Koch-Grünberg a Nordenskiöld, 1.2.1916, subrayado en el original, VK Mr A.21).³³

32 El cambio de ruta del viaje al Roraima no se remitió sin embargo en primera línea a esta carta.

33 En el legado de Koch-Grünberg hay además seis fotografías de los uitoto, tomadas por el portugués Silvino Santos que también había sido contratado por la Casa Arana. Las fotos le fueron enviadas a Koch-Grünberg de Manaus por Georg Hübner (carta de Hübner a Koch-Grünberg, Manaus, 15.12.1920, VK Mr A Hübner).

Por causa de su propia experiencia en el alto río Negro, Koch-Grünberg consideró los relatos sobre las atrocidades, que después de la publicación del informe del ingeniero norteamericano Walter E. Hardenburg (1912) sobre la región del Putumayo, finalmente también internacionalmente causaron gran sensación inmediatamente como fidedignos. Es interesante la actitud del investigador que incluso en los años de la primera guerra mundial rechazó una acusación nacional de los delitos. En lugar de eso, vio las causas para los horrores descritos en estructuras generales. En noviembre del año mencionado le escribió al geógrafo Karl Sapper:

La principal causa de la desaparición de los indios es —y esto quiero destacar siempre de nuevo— el capitalismo. La codicia por el dinero conduce al europeo a las injusticias más grandes, a maltratos y actos abominables que solo la fantasía más insana puede imaginar. Un documento que es una vergüenza para la denominada ‘cultura’ europea es la obra del inglés [*sic*] W.E. Hardenburg: *The devil’s paradise*, Londres 1912. Se trata de las llamadas ‘atrocidades del Putumayo’, que en 1911/1912, también fueron reseñadas por diarios alemanes y, donde en realidad se creyó que era posible, provocaron indignaciones morales pasajeras. El libro se basa en parte en las propias observaciones e exploraciones que principalmente coinciden con lo que yo mismo escuché sobre estos horrores durante mi último viaje, y en parte en las actas precisas del cónsul Roger Casement. [...] El hecho que los grandes capitalistas que cubren con su nombre estos indescriptibles horrores, hayan sido casualmente ingleses no importa. Hubieran podido tener su sede igualmente en Berlín u otra parte (carta de Koch-Grünberg a Sapper, Stuttgart, 8.11.1916. VK Mr A 21, subrayado en el original).

Confirmación y contradicción – Las descripciones de Koch-Grünberg desde la perspectiva de otras fuentes

Los violentos ataques de los caucheros contra las poblaciones indígenas fueron reiteradamente criticados con vehemencia por Koch-Grünberg. Sin embargo, él describió paralelamente encuentros positivos con algunos caucheros, sobre todo con Miguel Pecil y Germano Garrido y Otero y los excluyó de la crítica general a los caucheros. En las cartas de Hermann Schmidt, como también en otras fuentes de la época, se encuentran comentarios sobre las personas mencionadas. Seguidamente confrontaré estas fuentes con la descripción de Koch-Grünberg.

En un artículo aparecido en el 2012, Carlos Páramo sigue la pista de personas reales que son la base de los actores centrales en la novela *La Vorágine*.³⁴ Páramo cita un informe del autor José Eustacio Rivera, que en ese entonces formaba parte de la segunda

34 El autor de la novela, José Eustacio Rivera, escribió su famoso libro no solo como una pieza de literatura, sino también para llamar la atención de sus compatriotas andinos sobre las condiciones terribles que se presentaban en la Amazonía durante la época del caucho. Pero la crítica se concentró tras de la publicación del libro más en el análisis literario que al análisis de su contenido político-social. En una carta, el frustrado autor escribió la famosa frase: “La obra se vende, pero no se comprende. ¡Es para morirse de desilusión!” (Rivera, 25.11.1926, citado por Ordoñez 1987: 70; véase también Pineda C. 2004).

sección de la Comisión Limítrofe con Venezuela, al ministro de Relaciones Exteriores de Colombia. En este informe se habla, entre otras cosas, de la venta de 72 familias colombianas por Julio Barrera “al señor Miguel Pecil, brasileño, en su casa de Naranjal, situada en la banda izquierda del Rionegro. Estos colombianos fueron tratados como esclavos en los sirringales de los ríos Padauri, Memeni y Yurubaxi, y es voz pública que los apaleaban y que la mayor parte murió de hambre” (Rivera & Escobar Larrazábel, 18.07.1923, citado en Páramo 2012: 227 s.).³⁵ Los datos de esta carta fueron transportados a la novela casi tal cual (Páramo 2012: 228; Rivera 1997: 156). En otra parte de *La Vorágine* también se menciona con nombre propio la residencia de Pecil, visitada por Koch-Grünberg en 1904: “Pecil subió a encontrarlos [los peones de Barrera, MK] hasta su fundación de San Marcelino” (Ribera 1997: 263). En la nota a pie de página 26 Páramo remite al testimonio positivo que dos viajeros extranjeros, el antropólogo alemán Theodor Koch-Grünberg y el periodista y aventurero estadounidense Caspar Whitney, hicieron de Pecil. Al mismo tiempo señala que al papel que jugaba Pecil no se le había dado la suficiente atención hasta el momento.

Los pasajes de la novela de Rivera no son los únicos que presentan una imagen diferente de Pecil a la que presenta Koch-Grünberg en su relato de viaje. En las cartas de Hermann Schmidt a Koch-Grünberg se habla igualmente de sus crueles actividades:

Su amigo Miguel Pecil ha mostrado su verdadero rostro; la máscara de caballero era sólo apariencia. Nada más que un hipócrita intrigante en el verdadero sentido de la palabra. El ‘trabaja’ ahora en el río Padanari y desalojó a los habitantes del río Xié, solo ahora han muerto 30 [personas] [...] Sin contar el gran número de muertos en otros años (carta de Schmidt a Koch-Grünberg, São Felipe, 2.3.1910, VK Mr A.8).

Y medio año más tarde, añadió en otra carta:

No fueron suficientes las numerosas víctimas indígenas que dejaron su vida en las regiones insalubres y llenas de fiebre de los ríos Padanary y Deminy. No –ahora Pecil se llevó a las viudas y a los huérfanos para que saldaran las deudas pendientes de sus esposos y padres fallecidos. [...] Usted no creará en qué medida ha empeorado el alto río Negro posteriormente a su regreso. Domina una verdadera bandidaje, cual quiere llevar gente por cualquier medio a la selva de caucho abajo de Santa Isabel. Don Germano lucha por todos los medios contra estos modernos cazadores de esclavos y hace lo posible por liberar a las víctimas, pero desafortunadamente no recibe ayuda de los superiores quienes son aún mayores bandidos y se dejan comprar por unos pesos (carta de Schmidt a Koch-Grünberg, São Felipe, 9.9.1910. VK Mr A.8).³⁶

35 En los textos colombianos se escribe ‘Pezil’. Según Páramo (2012: 228, nota a pie de página 26) Rivera cambió en la novela la nacionalidad de Pecil que aparece allí como turco. Según Koch-Grünberg, Pecil era sirio (Koch-Grünberg 1995, tomo I: 224).

36 Confrontado con la declaración de Schmidt, Koch-Grünberg no contradujo: “Siento de verdad que Miguel Pecil se haya destapado como una figura tan poco bonita. Uno se equivoca a veces con las personas, lamitiblemente! Al señor Germano le pasará igual, pues él también lo apreciaba” (borrador de carta de Koch-Grünberg a Schmidt, VK Mr A.6). En las cartas de Hübner (véase nota 19) a Koch-Grünberg, se habló sobre Pecil sin embargo también en la década de los 20 como “nuestro amigo”.

Si hacemos memoria de los datos biográficos de Koch-Grünberg sobre Pecil mencionados arriba, se ve aquí un desarrollo extremadamente cínico: presumiblemente era la venta de una colección de objetos indígenas a Norteamérica lo que le permitió a Pecil tener una base financiera para comprar finalmente la cauchería en la cual él esclavizaba tanto a colombianos como indígenas.

En otra fuente de la época, esta vez publicada, se encuentra otra crítica a la presentación de Koch-Grünberg. El antropólogo y arqueólogo sueco Erland Nordenskiöld alabó en muchas partes el trabajo de su colega alemán, al cual él estaba vinculado por amistad tanto personal como científicamente. No pudo sin embargo entender la justificación del sistema de endeude hecha por Koch-Grünberg en el caso de Garrido y Otero:

Esta vez, Koch-Grünberg ha visto las cosas con ojos de patrón blanco. Yo no puedo admitir que los indios estén obligados por alguna razón a tener que trabajar para los blancos [...] Tal y como se están desarrollando las circunstancias, reconozco que aquí estamos ante un problema social de difícil solución; pero no puede ser correcto llamar a la esclavitud por deudas un ‘mal necesario’, aunque en la actualidad es un mal incurable en ciertas regiones (Nordenskiöld 2003: 205 ss.).

Robin Wright llega a una visión muy crítica de Garrido y Otero. En su opinión también los indígenas en São Felipe vivían “em condições de servidão permanente” (1999: 161). Wright habla de un “controle absoluto” (1999: 165) de Garrido y Otero hasta su muerte en el 1921 en la región del río Içana y cita un artículo de 1914 en el que se acusa al español –sin embargo vagamente– de “várias práticas contra os índios do Içana”. El *Serviço de Proteção ao Índio* (SPI) que todavía no existía durante la estadía de Koch-Grünberg y Schmidt, le pidió a Garrido y Otero dar su opinión sobre esto. Wright (1999: 166) anota: “É possível que quem escreveu as acusações fosse um concorrente do trabalho indígena”.

Hermann Schmidt, cuya opinión sobre Pecil es diametralmente opuesta a la de Koch-Grünberg, compartió como lo muestra entre otros la carta citada arriba, la opinión del investigador alemán sobre el comerciante de caucho español. También otra fuente de aquella época dio una certificación positiva de Garrido y Otero. D. Frederico Costa, el obispo del Amazonas hizo público en 1909 un informe de su viaje de un año antes, entre otros al alto río Negro. Allí describió la violencia en la región y comparó el tratamiento a los indígenas con la caza de animales salvajes. Sin embargo excluyó de sus acusaciones la comunidad de São Felipe donde Garrido y Otero reinaba:

Pronunciar o nome do Snr. Germano Garrido é render homenagem a um homem de caracter leal, franco e generoso. Perfeito cavalheiro, como os antigos fidalgos de Hespanha, de onde é oriundo, o nome do Snr. Germano é conhecido em todo o Rio Negro, como synonymo de seriedade e honradez [...] Foi o Snr. Garrido que, com sua rude franqueza nos disse: ‘Acabou-se a escravidão negra no 13 de Maio de 1888, existe hoje mais barbara do que a dos negros a escravidão dos nossos indios. É inacreditavel o que se pratica por estas alturas’. E hoje podemos e devemos dizer, o que nos affirmou o Snr. Germano é a pura verdade! (Costa 1909: 37 s.).

Schmidt encontró el librito del obispo en São Felipe y citó extensas líneas del texto en una carta a Koch-Grünberg. Añadió que no era un amigo de los padres, “porque recuerdo siempre la crueldad y el fanatismo de esas personas, que se comportaron peor que la peste en las recién descubiertas tierras de los pobres indígenas, naturalmente para gran honra de Dios y probablemente mas para su provecho” (carta de Schmidt a Koch-Grünberg, São Felipe, 4.3.1910. VK Mr A.8). Sin embargo, alabó el coraje y la actitud del obispo quien mandó su texto a todos los comerciantes del alto río Negro, a pesar de saber que no impresionaba a muchos.

Conclusiones

El objetivo de este artículo era mostrar la compleja situación en el alto río Negro, que se refleja en los documentos de Koch-Grünberg y Schmidt en la primera década del siglo xx. En su búsqueda de condiciones a ser posible originarias, en el año 1903 Koch-Grünberg ingresó a un campo altamente complejo e influenciado por múltiples factores y actores, en el cual los representantes de diversos grupos intentaban perseguir intereses muy diversos. El interés del investigador era entrar en contacto con indígenas en la medida de lo posible ‘no-influenciados’, ‘viviendo tradicionalmente’. No obstante, reportó además de las diferentes etnias indígenas, también sobre la presencia de numerosos brasileros y colombianos. También encontró –aun cuando eran escasos– a venezolanos, portugueses, españoles, sirios, armenios, turcos, franceses y alemanes que han recorrido la región, entre otros, como empresarios del caucho o bien como comerciantes, militares, empleados oficiales, científicos o aventureros o que incluso intentaban permanecer allí. Sin poder controlar el campo, ni siquiera en parte, el investigador intentó aprovechar esas dinámicas en la medida de lo posible para sus propios intereses –el coleccionar e investigar en comunidades indígenas–. Quien entra a un espacio, ocupa una posición dentro de ese sistema y se entrelaza con los desarrollos locales y supralocales. La propia vinculación influye consciente o inconscientemente en la percepción. En las palabras de James Clifford: “Every focus excludes; there is no politically innocent methodology” (Clifford 1997: 19).

A pesar de todos los momentos conflictivos que se encuentran en el informe de viaje de Koch-Grünberg y que deben ser reflexionados críticamente hay que decir que los encuentros entre el investigador y las comunidades indígenas visitadas no transcurrieron solamente en forma pacífica, sino también en gran parte amistosamente. El momento central de las relaciones entre el investigador y los indígenas fue el intercambio. Pero el contexto de violencia que Koch-Grünberg encontró al llegar al campo también tuvo repercusión en su relación con los indígenas. El “clima de miedo” (Wright 1999: 169) que predominaba en el alto río Negro a causa del terror de los caucheros, facilitó tanto como dificultó a Koch-Grünberg la posibilidad de adquisición de ‘objetos’ indígenas.

De un lado los indígenas se acercaban en ocasiones al extranjero con desconfianza o impedían completamente –por ejemplo huyendo– el contacto con él. De otro lado, en diversas situaciones posiblemente no se atrevían a oponerse a los requerimientos del investigador, cuyo papel real era difícil de calcular para ellos. Por su comportamiento frente a los indígenas, en muchos casos Koch-Grünberg se diferenció positivamente de otros actores no-indígenas en la región. Pero él también instrumentalizó en ocasiones el miedo justificado de los indígenas ante los blancos para aumentar en beneficio de sus propios intereses la disposición de ellos a colaborar. Su opinión de los protagonistas estaba influenciada por sus propios intereses investigativos y en algunos casos embelleció la situación encontrada. No cuestionó el rol de aquellos que le apoyaban, para el sistema que criticaba. Tampoco reflexionó sobre los efectos para las comunidades indígenas de su propia actividad de coleccionar.

Las colecciones, descripciones y fotografías de Koch-Grünberg y de Schmidt que hoy se encuentran en diferentes museos y archivos representan no solamente fragmentos de las culturas indígenas del alto río Negro en la primera década del siglo xx, sino constituyen también testimonios importantes de contactos interculturales en los cuales jugaban un papel, al lado del intercambio, la observación y el diálogo también el temor y la instrumentalización de relaciones desiguales de poder. La tarea de las investigaciones y prácticas de exhibición de hoy en día por ello debería ser presentar las informaciones, las imágenes y objetos en el contexto de su utilización original tanto como también de las complicadas condiciones históricas de su adquisición. Se debe buscar formas de su utilización –en el caso ideal en un trabajo conjunto con interlocutores e interlocutoras indígenas– que haga justicia tanto a ‘toda la historia’ en su conflictiva complejidad, como también a los intereses y necesidades de sus propietarios originales.

Referencias bibliográficas

Fuentes inéditas

Legado científico de Theodor Koch-Grünberg. Völkerkundliche Sammlung der Philipps-Universität Marburg (VK Mr).

Fuentes impresas

Andrello, Geraldo

2006 *Cidade do índio. Transformações e cotidiano em Iauaretê*. São Paulo: Fundação Editora da Universidade Estadual Paulista (UNESP)/Fundação Editora Unesp (FEU).

Chaumeil, Jean-Pierre

2009 Guerra de imágenes en el Putumayo. En: Chirif, Alberto & Manuel Cornejo Chaparro (eds.): *Imaginario e imágenes de la época del caucho: los sucesos del Putumayo*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)/International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA)/Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), 37-73.

Chirif, Alberto & Manuel Cornejo Chaparro (eds.)

2009 *Imaginario e imágenes de la época del caucho: Los sucesos del Putumayo*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)/International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA)/Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC).

Clifford, James

1997 *Routes. Travel and translation in the late twentieth century*. Cambridge/London: Harvard University Press.

Costa, D. Frederico

1909 *Carta pastoral de D. Frederico Costa. Bispo do Amazonas a seus amados diocesanos*. Fortaleza: Typ. Minerva-Rua M. Facundo.

Echeverri, Juan Álvaro

2014 La suerte de Robuchon. En: Steiner Sampedro, Claudia, Carlos Páramo Bonilla & Roberto Pineda C. (comp.): *El paraíso del diablo. Roger Casement y el informe del Putumayo, un siglo después*. Bogotá: Edición Uniandes, 233-251.

Goodman, Jordan

2010 *The devil and Mr. Casement. One man's battle for human rights in South America's heart of darkness*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Hardenburg, Walter E.

1913 *The Putumayo. The devil's paradise. Travels in the peruvian amazon region and an account of the atrocities committed upon the indians therein*. Edited and with an introduction by C. Reginald Enock, together with extracts from the report of Sir Roger Casement confirming the occurrences. London: T. Fisher Unwin.

Herrera Vargas, Carolina

2014 Coleccionando el Amazonas. Museos, caucho y el viaje de Schmidt y Weiss por el Alto río Negro. *Baukara* 6: 9-35. <<http://www.humanas.unal.edu.co/baukara/files/3914/5506/3552/Baukara6.pdf>> (23.08.2017).

- Hugh-Jones, Stephen
1981 Historia del Vaupés. *Maguaré* 1: 29-51.
- Koch, Lars & Susanne Ziegler (eds.)
2006 *Theodor Koch-Grünberg: Walzenaufnahmen aus Brasilien 1911-1913 / Gravações em cilindros do Brasil*. Historische Klangdokumente 3. Berlin: Staatliche Museen zu Berlin, Preussischer Kulturbesitz.
- Koch-Grünberg, Theodor
1905a *Anfänge der Kunst im Urwald. Indianer Handzeichnungen auf seinen Reisen in Brasilien gesammelt von Dr. Theodor Koch-Grünberg*. Berlin: Ernst Wasmuth.
1905b Dr. Theodor Kochs Forschungsreise in Brasilien. *Globus* 87: 281-283. <<http://www.digi-hub.de/viewer/fulltext/DE-11-001832350/301/>> (20.10.2017).
1906a *Indianertypen aus dem Amazonasgebiet. Nach eigenen Aufnahmen während seiner Reise in Brasilien von Dr. Theodor Koch-Grünberg*. Berlin: Ernst Wasmuth.
1906b Kreuz und quer durch Nordwestbrasilien. *Globus* 89: 309-316. <<http://digi.evifa.de/viewer/image/DE-11-001832352/327/>> (20.10.2017).
1907 *Südamerikanische Felszeichnungen*. Berlin: Ernst Wasmuth.
1909/1910 *Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest-Brasilien 1903/1905*. Berlin: Ernst Wasmuth.
1910 Die Uitóto-Indianer. Weitere Beiträge zu ihrer Sprache (nach einer Wörterliste von Hermann Schmidt, Manáos, Brasilien). *Journal de la Société des Américanistes* 7: 61-83. <<https://doi.org/110.3406/jsa.1910.3571>>.
1921 *Zwei Jahre bei den Indianern Nordwest-Brasiliens*. Stuttgart: Strecker und Schröder.
1981 [1917] *Del Roraima al Orinoco*. Tomo I. Caracas: Ernesto Armitano.
1995 *Dos años entre los indios. Viajes por el noroeste brasileño 1903-1905*. 2 vol. Traducción Adolf Watzke, Rosario Camacho Koppel, María Mercedes Ortiz Rodríguez, Luis Carlos Francisco Castillo Serrano. Bogotá: Editorial Universidad Nacional (EUN).
2004 *Die Xingu-Expedition (1898-1900). Ein Forschungstagebuch*. Ed. Michael Kraus. Köln/Weimar: Böhlau.
2005 *Dois anos entre os Indígenas. Viagens no noroeste do Brasil (1903-1905)*. Tradução: Casimiro Beksta. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas (EDUA)/Faculdade Salesiana Dom Bosco (FSDB).
2009 *Começo da Arte na Selva. Desenhos manuais de indígenas colecionados por Dr. Theodor Koch-Grünberg em suas viagens pelo Brasil*. Tradução: Casimiro Beksta. Manaus: Editora da Universidade Federal do Amazonas (EDUA)/Faculdade Salesiana Dom Bosco (FSDB).
2010 *Petroglifos Sul-Americanos*. Org. Edithe Pereira. Tradução: João Batista Poça da Silva. Belém/São Paulo: Museu Paraense Emílio Goeldi/Instituto Socioambiental.
- Kraus, Michael
2004 ‘... y cuándo finalmente pueda proseguir, eso sólo lo saben los dioses ...’ – Theodor Koch-Grünberg y la exploración del Alto Río Negro. *Boletín de Antropología* 18(35): 192-210. <<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/boletin/article/view/6970>> (20.10.2017).
2010 De la teoría al indio. Experiencias de investigación de Theodor Koch-Grünberg. *Maguaré* 24: 13-36. <<http://revistas.unal.edu.co/index.php/maguare/article/view/22734/23549>> (23.08.2017).

Lehmann, Walter

1925 Prof. Dr. Theodor Koch-Grünberg †. *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in München* 18: 505-512.

Mead, Charles W.

1909 The Schmidt and Weiss Collection. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 2(3): 330-332. <<http://hdl.handle.net/2246/199>> (20.10.2017).

Neale Silva, Eduardo

1960 *Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Nordenskiöld, Erland

2003 [1911] *Indios y blancos. En el nordeste de Bolivia*. La Paz: Plural editores/Apoyo Para el Campesino-Indígena del Oriente Boliviano (APCOB).

Ordoñez, Montserrat (ed.)

1987 *La vorágine: Textos críticos*. Bogotá: Alianza Editorial Colombiana.

Ortiz Rodríguez, María Mercedes

1995 Caminando selva. Vida y obra del etnógrafo alemán Theodor Koch-Grünberg. *Universitas Humanistica* 41: 74-86. <<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/articulo/view/9679>> (20.10.2017).

Páramo Bonilla, Carlos Guillermo

2012 Cinco personajes en *La vorágine*: Tipos, mito e historia de la Amazo-Orinoquia. En: Correa, François, Jean-Pierre Chaumeil & Roberto Pineda C. (eds.): *El aliento de la memoria. Antropología y historia en la Amazonia Andina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia/ Instituto Francés de Estudios Andinos/Centre National de la Recherche Scientifique, 209-258.

Pineda C., Roberto

2000 *Holocausto en el Amazonas. Una historia social de la Casa Arana*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

2004 Novelistas y etnógrafos en el infierno de la Casa Arana. *Boletín de Historia y Antigüedades* 91(826): 485-522.

Pratt, Mary Louise

1993 *Imperial eyes. Travel writing and transculturation*. London/New York: Routledge.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

1995 Introducción. Koch-Grünberg en Colombia. En: Koch-Grünberg, Theodor: *Dos años entre los indios. Viajes por el noroeste brasileño 1903-1905*. Primer volumen. Bogotá: Editorial Universidad Nacional (EUN), 11-17.

Rivera, José Eustasio

1997 [1924] *La vorágine*. Bogotá: El Áncora.

Robuchon, Eugenio

1907 *En el Putumayo y sus afluentes*. Lima: Imprenta la Industria.

Schoepf, Daniel

2005 *George Huebner 1862-1935. Um fotógrafo em Manaus*. São Paulo: Metalivros.

Stanfield, Michael Edward

1998 *Red rubber, bleeding trees. Violence, slavery, and empire in northwest Amazonia, 1850-1933.* Albuquerque: University of New Mexico Press.

Taussig, Michael

1997^{rept} *Shamanism, colonialism, and the wild man. A study in terror and healing.* Chicago/London: The University of Chicago Press.

Ule, Ernst

1914 Bericht über den Verlauf der zweiten Expedition in das Gebiet des Amazonenstromes in den Jahren 1908-1912. *Notizblatt des Botanischen Gartens und Museums Berlin-Dahlem* 6(53): 78-108. <<http://www.jstor.org/stable/3994418>> (20.10.2017).

Valentin, Andreas

2012 *A fotografia amazônica de George Huebner.* Rio de Janeiro: Nau Editora.

Whiffen, Thomas

2009 [1915] *The north-west Amazonas. Notes of some months spent among cannibal tribes.* New York: Cambridge University Press.

Wolf, Eric

2005² *Europa y la gente sin historia.* México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Wright, Robin M.

1999 O tempo de Sophie: história e cosmologia da conversão baniwa. Parte I. En: Wright, Robin M. (org.): *Transformando os Deuses. Os múltiplos sentidos da conversão entre os povos indígenas no Brasil.* Campinas: Editora da Unicamp, 155-215.

Zerries, Otto

1995 Theodor Koch-Grünberg: Su vida y su obra. En: Koch-Grünberg, Theodor: *Dos años entre los indios. Viajes por el noroeste brasileño 1903-1905.* Primer volumen. Bogotá: Editorial Universidad Nacional (EUN), 19-31.